

HEREDIA

PUBLICACIÓN OFICIAL DEL CÍRCULO PATRIÓTICO CHILE

N°16
SEP/2024



PRAXIS PATRIA PUEBLO

WWW.PRAXISPATRIA.CL

ÍNDICE

- EDITORIAL.....3**
- MEDITACIONES EN TORNO AL PROYECTO DE LA DICTADURA CHILENA Y EL NACIMIENTO DE “EL SISTEMA”4**
- LA MEMORIA SIN ACCIÓN ES SOLO NOSTALGIA.....9**
- A DOS AÑOS DEL ASESINATO DE DARIA DUGIN.....10**
- ANTONIO GRAMSCI: FARO DEL NUEVO MUNDO.....11**
- LA FILOSOFÍA CONTRA LOS FALSOS PROFETAS.....15**
- NO HAY TERCERA POSICIÓN ANTE EL GOLPE DE ESTADO.....19**
- EL NUEVO ORDEN CULTURAL.....22**
- CUANDO EL SILENCIO GOLPEA LAS CONSCIENCIAS.....25**
- ECOLOGISMO, AMBIENTALISMO, ANIMALISMO ¿O ALGO MÁS?.....26**
- CHILE CON /C/ DE COCAÍNA.....28**
- EL OMBLIGUISMO POLÍTICO: UNA ENFERMEDAD INFANTIL EN TIEMPOS DIGITALES.....31**
- EN DEFENSA DE INDOAMÉRICA.....33**

CONTÁCTO: cirpatriestudioschile@gmail.com

SITIO WEB: www.praxispatria.cl

FACEBOOK: **Círculo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos**

INSTAGRAM: [@praxispatrioticachile](https://www.instagram.com/praxispatrioticachile)

EDITORIAL

Después de mucho tiempo hemos decidido lanzar un nuevo número de la Revista Herejía. Durante varios meses trabajamos en nuestra Editorial Herética y la distribución del libro físico La Cuarta Teoría Política del Profesor Alexandr Dugin, junto con seguir publicando artículos, reseñas y columnas en nuestro sitio web. Sin embargo, a petición de todos nuestros seguidores y de colaboradores, hemos decidido relanzar este medio de difusión gratuito.

Convulsos son los tiempos y no se deben olvidar los textos de combate (porque los textos también combaten; las palabras escritas pueden cortar, disparar y estallar). Seremos majaderos en repetir que no existe diferencia entre teoría y praxis, pues la teoría revolucionaria es una fase de la praxis. Cuando no existe teoría, todo se convierte en actos de torpe (voluntarismo bienintencionado), aleteos al aire, ideas impulsivas de infante (infantilismo político), pero todo eso es insuficiente, es energía malgastada. Ni la voluntad, ni las ideas, ni las buenas intenciones, ni la espiritualidad, ni nada de eso basta. Se requiere de un trabajo constante; así como el músculo necesita sufrir y romperse para regenerarse y construirse, es necesario el estudio. Hay textos, libros que duelen, que ameritan un análisis paciente, pero el resultado es fascinante, la fuerza del pensamiento se torna más luminosa y las reflexiones son más ágiles, más precisas.

Praxis; porque no añoramos ninguna salvación externa ni mágica. Nosotros accionamos en el mundo asumiendo las consecuencias de nuestros quehaceres. Patria; porque nosotros construimos la patria, nuestro hogar. Son los cerebros, los brazos y las piernas de los que trabajaban, los que construyen la patria y le dan significado al territorio. Pueblo; porque de la comunidad política surgen todas las ramificaciones por las cuales el hijo de esta tierra se entrega a la existencia, y porque en el seno del pueblo, siempre yace el arma de la liberación. Tu hijo de esta tierra, sabrás conocer las palabras exactas para prender la llamarada y tocar las campanas de la acción.

El Editor

Septiembre 2024

MEDITACIONES EN TORNO AL PROYECTO DE LA DICTADURA CHILENA Y EL NACIMIENTO DE “EL SISTEMA”

Por Ian Morales

Introducción

Cada septiembre que pasa, es un mes que se dedica completamente al ejercicio de la Memoria y la Reflexión. La Memoria para con todas y todos quienes vieron atropellada su dignidad, coartada su libertad e incluso viendo arrebatada la vida misma en manos del aparato represivo del Estado. Y la Reflexión en torno a cada aspecto de la vida social, cultural, económica y política que se vio alterado, en algunos casos incluso de manera permanente, con el Golpe de Estado y el advenimiento de 17 años de Dictadura.

Contando con una amplia gama de obras e instancias dedicadas al más minucioso y variado análisis de tan aciago periodo de la Historia Nacional, resulta difícil encontrar tema sin abordar o que pueda trabajarse sin ser reiterativo. Con estos miramientos en mente, el presente escrito tiene por fin presentar un análisis sucinto en torno a la naturaleza política de la Dictadura Militar y el impacto general que este proceso ha tenido (y aún mantiene) sobre la vida socio-política del país.

¿Qué fue exactamente la Dictadura Chilena?

Para responder a la cuestión sobre la real naturaleza de la Dictadura Militar Chilena (en adelante DMCh), hace falta utilizar una categoría histórica precisa que sepa captar las generalidades y especificidades de dicho régimen político.

Categorías como “dictadura militar” o “dictadura

cívico-militar” suponen un buen punto de inicio para comprender lo esencial del régimen: fue un gobierno que se hizo con el poder de manera no-institucional y cuyo actor político central fueron las Fuerzas Armadas, en connivencia con grupos civiles específicos. Pero ahondando aún más en el debate dentro de la Historia y las Ciencias Sociales, nos topamos con una serie de conceptos que intentan indagar en las peculiaridades (ideológicas, institucionales, geopolíticas, económicas, etc.) que suponen las dictaduras asociadas a la Operación Cóndor. Durante los años 70 y 80 surgieron conceptos como “dictadura bonapartista”, “dictadura cesarista”, “dictadura burocrático-militar”, “estratocracia”, “fascismo periférico”, “fascismo dependiente”, entre otros. Ante este barullo categorial, el politólogo argentino Atilio Borón elaboró un análisis estructural político y económico para despejar dudas y confusiones respecto a la naturaleza de las nuevas dictaduras militares en América Latina.

Nuestro autor determina que estos nuevos “Estados Militares” [1] corresponden a una forma novedosa de “Estado capitalista de excepción”, es decir, un régimen de dominación burgués que ante la amenaza de una situación prerrevolucionaria, socaba la institucionalidad democrático-liberal con miras a contener el avance y la organización de la clase obrera (Borón, 2003, págs. 43-44). Pero, existen una serie de factores (págs. 70-81) que distinguen a este “Estado Militar” de los tipos de “Estados

capitalistas de excepción” más clásicos (como lo fueron los regímenes bonapartistas, los fascismos históricos y las dictaduras militares caudillistas) y estos son:

1. El contexto histórico y geográfico marcado por las transformaciones en las lógicas de acumulación capitalista. En el “Estado Militar”, el proyecto económico se caracteriza por la supeditación de la “burguesía nacional” ante el capital monopólico transnacional.
2. La conformación de un nuevo bloque de fuerzas sociales hegemónicas, cuya finalidad fue poner fin al pacto social de integración de las masas populares en la arena política y que contaban con un proyecto hegemónico alternativo.
3. La falta de una base de apoyo social de “masas” y la dependencia casi exclusiva de la estabilidad política en el aparato represivo.
4. La ausencia de un programa ideológico coherente. Lo cual permitió a los “Estados Militares” combinar el pensamiento económico liberal con el pensamiento social y político del conservadurismo.
5. Por último, la militarización del aparato estatal y la consolidación de las Fuerzas Armadas como “partido político organizado” de la dominación burguesa.

Como vemos, los “Estados Militares” (concepto que engloba a la DMCh) significaron un reajuste particular y abrupto de las “reglas del juego” capitalista, corresponden a una manifestación propia de su tiempo, difícilmente homologables a otras formas de dominación burguesa. Teniendo esto en cuenta, podemos avanzar en la tarea de desentrañar al nefasto régimen chileno.

Habiendo abordado los aspectos generales de los “Estados Militares”, aquellos patrones comunes entre la DMCh y los regímenes en países vecinos, podemos pasar a abordar algunos rasgos singulares del régimen chileno. Quizás, el aspecto que más distingue a la DMCh de los regímenes de países vecinos sea la identificación de la tiranía con su hombre fuerte, el general Augusto Pinochet.

Sin duda, la figura de Augusto Pinochet como dictador es sumamente anómala, siendo incluso una figura infame a nivel mundial. De su tiranía es la responsabilidad del primer atentado terrorista extranjero en suelo norteamericano y él como dictador fue el primer Jefe de Estado en ser procesado internacionalmente por vulneración de DD.HH.. De manera similar, Pinochet se distingue de sus símiles geográfico-temporales (como Videla, Banzer o Castelo Branco por mencionar algunos) por la concentración de autoridad institucional en sus manos o por la trascendencia de su influencia una vez abandonado el poder (situación de la cual se derivó su oprobiosa impunidad).

En su copioso trabajo titulado “El Régimen de Pinochet” (2000) el politólogo Carlos Huneeus dedica un capítulo completo para el estudio del liderazgo personal de Pinochet sobre el Estado que presidió. Huneeus resume esta relación de la siguiente forma:

El liderazgo de Pinochet se apoyó en una alta personalización del poder, construida con diversos recursos, unos de carácter institucional -la comandancia en jefe del Ejército y la Presidencia de la República- y otros de carácter de carácter político, entre los que destacó el respaldo de los grupos de derecha. Asimismo, fortaleció su liderazgo a través de recursos político-electorales, como las elecciones no-competitivas -la “consulta” de 1978 y el plebiscito de 1980-, a partir de las que se consideró un Presidente “elegido” por el pueblo. Por último, también recurrió a apoyos que podemos calificar de irracionales como, por ejemplo, la creación de la DINA, concebida entre otras funciones (...), para asesorarlo en la información de Inteligencia y en el combate contra el Marxismo. (pág. 133)

Viendo su “legitimidad” amparada en esta amplia gama de recursos, se entiende la centralidad de Pinochet en el marco del Estado Dictatorial. La combinación de funciones políticas e institucionales concentradas en su mando (para lo cual tuvo que deshacerse de sus críticos internos) junto al apoyo ofrecido por los altos mandos militares (adictos a su persona) y los grupos civiles con poder político y económico transformaron a Pinochet en la cara visible de una nueva y heterogénea élite en el

poder (págs. 626-627).

Mención aparte merece la responsabilidad directa de Pinochet sobre la brutal y sistemática represión de disidentes y opositores. El uso "sultanístico" [2] (págs. 160-161) que hizo Pinochet con la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), otorgándole plenas facultades para operar tanto en Chile como en el Exterior, tanto contra civiles como contra militares y actuando con la más completa impunidad, reflejan el exceso de poder que tuvo el Déspota para llevar a cabo el proyecto de su régimen, sin mediar consecuencia alguna en aquel entonces

¿Qué implicó y que implica el proyecto de la Dictadura?

Excede los propósitos de este escrito hacer una revisión detallada de cada arista de la vida social (economía, cultura, educación, salud, tecnología, etc.) en el cual el proyecto de la Dictadura Militar transformó para peor el devenir histórico de la sociedad chilena. En cambio, este apartado queda dedicado exclusivamente al estudio de como la Dictadura impactó en la relación entre la sociedad y la política.

Sin duda es necesario partir del estudio de la relación entre el proyecto político y la transformación económica llevada a cabo por la Dictadura Militar. Para este fin, nos siguen siendo útiles los análisis de Atilio Borón, quien concluye:

El autoritarismo y la represión se han convertido en componentes integrales de esas políticas, y esto es algo que saben muy bien las clases dominantes de nuestros países, sus representantes políticos y sus intelectuales orgánicos. ¿Será posible continuar aplicando programas gubernamentales que obedecen a la misma inspiración neoconservadora sin violar gravemente los derechos humanos, civiles y políticos de la población? Tal vez pueda producirse un cambio en la forma como se producen estos atropellos a la dignidad humana, pero la sustancia permanece inalterada. Si en el pasado el desarrollo capitalista en América del Sur fue incapaz de constituir un régimen democrático-burgués estable y legítimo, su logro en los últimos años ha sido el haber dado origen a una nueva forma de dictadura, fundada en una intensificación y diversificación sin

precedentes de la coerción estatal. La represión se ha convertido en un rasgo esencial, un verdadero sine qua non, y no un exceso momentáneo del nuevo modelo económico. (2003, pág. 119)

En este sentido, el proyecto político represivo de los "Estados Militares" se encuentra supeditado a las lógicas de integrar las economías periféricas a las dinámicas del capitalismo monopolístico transnacional, desmantelando a su paso el orden social y económico anterior, el cual contaba con una mayor distribución del ingreso y una mayor integración de las clases populares en la arena política. Las consecuencias de este proceso en el plano económico son bien sabidas: desempleo sostenido, pauperización generalizada de la población laboral y afianzamiento de la dependencia del capital transnacional mediante la desindustrialización y la privatización de la estructura productiva (págs. 116-118).

La siniestra articulación entre la represión desmovilizadora y antidemocrática en lo político junto a la oligarquización en lo económico generó consecuencias profundas en la relación entre la sociedad y la política, trascendiendo incluso el proceso de supuesta "democratización" que inició tras el fin de los gobiernos dictatoriales. Sobre este tema, es fundamental el trabajo del historiador y politólogo chileno Juan Carlos Gómez Leyton, en su crítica a lo que el denomina como "Ciudadanía Neoliberal".

La crítica de Gómez Leyton se dirige principalmente contra el proceder de las transiciones democráticas (principalmente la chilena) al desatender el impacto que tuvo el autoritarismo y el neoliberalismo en la sociedad civil, llevándose a cabo una democratización política, más no una democratización social:

Así como el neoliberalismo a nivel económico buscaba transformar el régimen de acumulación capitalista basado en la industrialización sustitutiva de importaciones por la lógica de acumulación mercantil financiera; a nivel político y social, su objetivo era terminar con una ciudadanía marshalliana [3] o sea, desnudar a la ciudadanía de su ropaje de derechos sociales y económicos como también políticos y, en cierta forma, dejarla vestida con tan solo

algunos elementales derechos cívicos. Incluso en muchas ocasiones, negarles a los ciudadanos y ciudadanas su condición humana para que estos no exigieran respeto a sus derechos humanos. (2010, pág. 169)

El proceso de democratización política sin democratización social y económica ha desencadenado una relación cada vez más distante entre los ciudadanos y la política. Este distanciamiento se manifiesta principalmente en dos aspectos: Por un lado, tenemos la constante y creciente desafección de los ciudadanos respecto del quehacer público. Por el otro, tenemos la “privatización” del ciudadano, restándose de los espacios comunitarios y colectivos.

Sobre esto también es necesario recalcar el cómo el proceso de “mercantilización” de la sociedad, ha tiznado la lógica que tienen los ciudadanos al momento de vincularse con los fenómenos políticos:

En efecto, como producto de las transformaciones políticas a que ha sido sometida la sociedad chilena en las últimas décadas del siglo XX, especialmente, por el proceso de mercantilización, la ciudadanía política como la política democrática han perdido la centralidad histórica que tuvieron a lo largo del siglo pasado. Hoy, ya no se gobierna a la sociedad sino al mercado. Por ello, también, los ciudadanos y ciudadanas tienen una relación distante, desafecta con la política democrática. (pág. 172)

Ambos autores constatan la naturaleza del proyecto económico neoliberal aplicado por la DMCh y como este parece sobrepasar el ámbito económico, extendiendo sus lógicas a los ámbitos sociales y políticos.

Consideraciones presentes y futuras

Como el mismo Borón señala: “un análisis incorrecto suele conducir a una derrota del campo popular; una evaluación precisa y acertada es una condición necesaria para su eventual victoria” (pág. 81). Quizás aquí radique la razón de por qué hasta hoy no hemos sido capaces de erradicar las profundas consecuencias sociales, culturales y económicas de la DMCh, pero para esto debemos ahondar en el impacto que este

régimen tuvo en la sociedad civil.

Es de perogrullo señalar que la DMCh se encuentra a la base de la aplicación del modelo de desarrollo económico monetarista, conocido popularmente como “neoliberal”, el cual se mantiene vigente hasta hoy en día y que este no solo se manifiesta en una política económica, sino que se manifiesta en lo cultural, en lo psicológico y, como hemos visto, en las formas de entender la política. Es a esto lo que denominamos “El Sistema”, usando la categoría acuñada por Jorge Verstrynge:

“[...] ultraliberalismo económico y oligarquismo económico sin controles ni contrapesos; división internacional del trabajo con predominio de los anglosajones en particular y de los blancos en general; Democracia política mediatizada (secuestrada incluso a veces) por las oligarquías de los partidos y los grupos de presión y comunicación, así como por los poderes económicos y financieros; domesticación de las fuerzas sociales y religiosas, y hasta de la expresión cultural” (2012, pág. 63).

Llegados a este punto cabe hacernos la pregunta ¿Por qué ha sido tan difícil enfrentarnos al “Sistema”, herencia máxima de la nefasta DMCh? Para responder a esta cuestión, es necesario recurrir a un análisis mucho más profundo en torno al proceso mediante el cual “El Sistema” subsiste y logra perpetuarse, he aquí lo que el académico Luis Oro Tapia ha denominado como “Cristalización Neoliberal”:



La cristalización neoliberal transmuta todo lo que toca, ya sea elevándolo transitoriamente, ya sea degradándolo con igual celeridad, ya sea desvirtuándolo. Todo es volátil y fungible. Tal cristalización —en cuanto consustanciación del economicismo y de la racionalidad técnica— en menos de un tris convierte a sus propios logros en desechos. Todo ello lo hace a una velocidad creciente. No deja lugar para la pausa menos aún para el reposo. La vorágine de cambios que desata no deja al hombre tiempo para que pueda reconfigurarse culturalmente, ni un respiro para reestructurarse interiormente, en definitiva, no le da tregua para reacomodarse humanamente. (2023, pág. 118)

Para este intelectual chileno, el neoliberalismo ha provocado una crisis civilizatoria caracterizada por su alcance global y que sobrepasa la capacidad de asimilación y respuesta del hombre contemporáneo (pág. 119).

Teniendo esto último en cuenta, no debería sorprendernos la capacidad de “El Sistema” para mantenerse en pie, a pesar del malestar social, a pesar de los tímidos intentos de reforma, a pesar de las elucubraciones intelectuales destinadas a desmantelarlo. No hablamos solamente de un modelo económico, hablamos de una lógica propia que infecta y pudre cada esfera de la vida en sociedad.

La historia reciente chilena es trágica. Lo que fue la experiencia histórica y socio-política más brutal desencadenó, sin plantearse, en la insemínación de un mal generalizado sumamente complejo de entender y más difícil aún de aplacar. Sorteando el pesimismo que otorga el enrarecido panorama, el llamado final de este ensayo es a mantener viva el anhelo de un futuro mejor. La recomendación más próxima es el desarrollo de una crítica global constante las lógicas de “El Sistema”, solo de esta labor reflexiva pueden emerger posibles soluciones para articular una sociedad superior, de la que las mayorías sometidas por “El Sistema” puedan vivir y desarrollarse en plenitud.

Notas

[1] A pesar de ser un ensayo crítico con el uso incorrecto de categorías históricas para el análisis político, el propio Borón no se aventura a proponer una categoría propia para el análisis de las dictaduras latinoamericanas, optando por este adjetivo genérico.

[2] Concepto tomado de la obra de Juan José Linz que alude a una forma de gobierno dictatorial caracterizada por la excesiva presencia personal del soberano en todos los elementos del poder.

[3] Para el sociólogo británico Thomas Marshall, la ciudadanía consta de 3 dimensiones: civil (relativa a las libertades personales y el derecho a la justicia), política (relativa a la capacidad de intervenir en el ejercicio del poder público) y social (relativos al bienestar económico y cultural).

Bibliografía

Borón, A. (2003). Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Gómez Leyton, J. C. (2010). Política, Democracia y Ciudadanía en una Sociedad Neoliberal (Chile: 1990-2010). Santiago de Chile: Editorial Arcis/CLACSO.

Hunneus, C. (2000). El Régimen de Pinochet. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

Oro Tapia, L. (2023). La cristalización neoliberal. La Razón Histórica(57), 116-122. Obtenido de <https://www.revistalarazonhistorica.com/57-6/>

Verstrynge, J. (2012). Rebeldes, Revolucionarios y Refractarios: Sistema, subsistemas y antisistemas. Madrid: El Viejo Topo.



**LA PATRIA
ES LA CLASE
TRABAJADORA**

LA MEMORIA SIN ACCIÓN ES SOLO NOSTALGIA

Por Meg Berríos

Hoy nos congregamos, no para llorar. Nos congregamos para reafirmar nuestra inquebrantable convicción en la lucha por la justicia y dignidad de Chile.

Recordamos no solamente con sentimientos y determinación, sino con reflexión. Hace 51 años, un grupo de traidores, aliados con fuerzas e intereses extranjeros, derrocaron a un gobierno electo según nuestro sistema político soberano. Un derrocamiento planificado y ejecutado por organismos como la CIA, teniendo como principal colaborador interno a la Oligarquía chilena y su influencia en la Oficialidad de las FFAA. Denunciamos la corrupción instaurada por la dictadura, donde cómplices civiles y militares se enriquecieron a costa del pueblo, lucrando con las pensiones, los recursos naturales, el trabajo, la educación, etcétera.

Desde nuestra posición, no nos cansaremos jamás de denunciar y combatir a los máximos enemigos del pueblo chileno, incluso aquellos que pretenden venderse como paladines de la transición luego de haber promovido el golpe.

Hoy honramos la memoria todos los camaradas desaparecidos, hombres y mujeres, quienes combatieron en defensa de la patria. Honramos también a quienes aún claman justicia. Y la mejor forma de hacerlo, es no permitir que la historia sea escrita por los poderosos de la corrupción y la usura. Pregonamos y respaldamos la lucha por el Chile más justo, verdaderamente libre y soberano. Hoy nos congregamos, no para llorar. Nos congregamos para reafirmar nuestra inquebrantable convicción en la lucha por la justicia y dignidad de Chile.

Recordamos no solamente con sentimientos y determinación, sino con reflexión. Hace 51 años, un grupo de traidores, aliados con fuerzas e intereses extranjeros, derrocaron a un gobierno electo según nuestro sistema político soberano. Un derrocamiento planificado y ejecutado por organismos como la CIA, teniendo como principal colaborador interno a la Oligarquía chilena y su influencia en la Oficialidad de las FFAA. Denunciamos la corrupción instaurada por la dictadura, donde cómplices civiles y militares se enriquecieron a costa del pueblo, lucrando con las pensiones, los recursos naturales, el trabajo, la educación, etcétera.

Desde nuestra posición, no nos cansaremos jamás de denunciar y combatir a los máximos enemigos del pueblo chileno, incluso aquellos que pretenden venderse como paladines de la transición luego de haber promovido el golpe.

Hoy honramos la memoria todos los camaradas desaparecidos, hombres y mujeres, quienes combatieron en defensa de la patria. Honramos también a quienes aún claman justicia. Y la mejor forma de hacerlo, es no permitir que la historia sea escrita por los poderosos de la corrupción y la usura. Pregonamos y respaldamos la lucha por el Chile más justo, verdaderamente libre y soberano.

A DOS AÑOS DEL ASESINATO DE DARIA DUGIN

Por Fernando Trujillo



A dos años del asesinato de Daria Dugin El 20 de agosto del año 2022 Daria Dugin, hija del controvertido filósofo Alexander Dugin, fue asesinada de forma infame por el régimen de Kiev, en un atentado que iba dirigido a su padre.

Ninguna ONG, ninguna organización feminista o de derechos humanos internacional condenó el atentado, por tres razones: Daria era rusa, Daria era hija del odiado Alexander Dugin y Daria era enemiga de la hegemonía occidental.

En su momento escribí un artículo en su homenaje llamado "Daria Dugin, la Juana de Arco del mundo multipolar", ahora a dos años

de su asesinato, puedo decir que no sólo era Juana de Arco, sino también Hipatia de Alejandria, otra mujer asesinada por ser una filósofa. En Daria están todas esas mujeres de la historia asesinadas por defender sus ideas y su patria. Daria es todas ellas y ellas son Daria.

Daria era una representante del platonismo político, la filosofía de Platón como principio para crear un nuevo mundo, no regido por un solo sistema político y de pensamiento, sino soberano en sus ideas, un mundo multipolar. Cuando uno lee sus escritos verá a profundidad una mente brillante. No era una ideóloga política, ni una imitadora de su padre, sino era su propia filosofía, con su propio esquema de pensamiento, como dije además de Juana de Arco, era Hipatia. Buscando en el terreno de la ficción, Daria era nuestra Laura Palmer, en el octavo capítulo de la tercera temporada de Twin Peaks, se muestra como los entes de la Logia Blanca, enviaron una esfera de luz con el rostro de Laura Palmer, a un mundo infestado por los demonios de la Logia Negra, las similitudes son claras: Ambas mujeres seres de luz, enviadas a este plano material y ambas asesinadas por los representantes de fuerzas oscuras. Su asesinato, aún impune, nos arrebató a una gran pensadora pero su legado aún vive.

En una civilización llena de influencers, reseñadores de caricaturas que se creen filósofos y tiktokers con pretensiones de libre pensadores (y que solo repiten lo que ven en redes sociales), Daria Dugin es diferente a todos ellos, ella luchaba por ideas que trascienden los temas terrenales, las ideas platónicas, el optimismo escatológico, la esperanza en un nuevo mundo multipolar. Por eso hoy recordamos y homenajeamos a Daria Dugin.

ANTONIO GRAMSCI: FARO DEL NUEVO MUNDO

Por Alessandro Fanetti

«Podéis matarme, pero la idea que hay en mí nunca la mataréis»

Giacomo Matteotti

Antonio Gramsci es uno de los más grandes pensadores que ha visto Italia (y el mundo). Un pensador que podría tener decenas de títulos más, como político, filósofo y escritor. Un hombre que dio su vida por sus ideales y dedicó toda su existencia a hacer madurar conceptos que hasta entonces eran poco conocidos y comprendidos en el panorama mundial. Una vida, por lo tanto, al servicio de los demás, para la construcción de una sociedad más justa y de un mundo mejor. Sin olvidar nunca a las personas que amó hasta el último momento de su vida (a las que escribía recurrentemente incluso desde la cárcel y de las que esperaba ansiosamente cartas de respuesta) y ciertamente también gracias a las cuales consiguió soportar años de dura prisión fascista: Tania, Iulca, Mamma, Delio, Giulia, etc. [1]. El encarcelarlo (hasta la muerte) fue considerado por el régimen que gobernó Italia de 1922 al 43 como la única arma capaz de detener el impulso de las ideas de Antonio Gramsci.

Una ola arrolladora que, sin embargo, no se extinguió entre las cuatro paredes donde estuvo relegado demasiados años, sino que se desbordó imparable, barriendo los cuatro puntos cardinales del planeta. Por ello, aún hoy, casi 90 años después de la muerte del ilustre comunista sardo (líder indiscutible de los comunistas italianos desde el nacimiento del PCI en 1921), sus conceptos, pensamientos, propuestas y personalidad son estudiados, analizados y a menudo adoptados en la organización de las sociedades en su conjunto. Estudiados y analizados no sólo por quienes se

inspiran en su persona y sus ideales, sino también por quienes están en las antípodas de estos ideales: en primer lugar, las élites liberal-democráticas que dirigen el llamado «Occidente político». Los estudios y “tomas de tierra” que se dan en América Latina y el Caribe han resultado ser uno de los terrenos más propicios, gracias a movimientos populares y gobiernos, que consideran los análisis de Gramsci un faro indispensable.

Algunos ejemplos:

El presidente venezolano Maduro, en su primera visita a Roma, tuvo como primer acto ir a la tumba del gran pensador sardo.

Los centros de estudios cubanos están repletos de análisis y reflexiones sobre el pensamiento gramsciano.

El socialismo del siglo XXI (latinoamericano y caribeño) y la propia Teología de la Liberación también estudian a Gramsci.

Pero, ¿cuáles es, entonces, el legado «intelectual» de Antonio Gramsci? Si los estudios y reflexiones de este gran pensador pueden encontrarse escritos en decenas de libros, creo que es útil enumerar aquí y ahora algunos de los temas que trató durante los años de su vida y que sin duda le otorgaron una eterna «vida espiritual»:

Hegemonía y dominación: Un sistema económico-social no puede basarse en la dominación, sino que debe hacerlo en el consenso. La dominación sin consenso da lugar al autoritarismo, al malestar en la sociedad y termina por causar el colapso de los gobernantes. Es necesario, por lo tanto, el consenso y la capacidad de liderazgo ideal y moral sobre otras clases sociales. Una clase

social (para Gramsci obviamente el proletariado) debe obtener sus reivindicaciones (principalmente una nueva formación económico-social) que debe ser hegemónica. Debe ser hegemónica antes y después de tomar el poder, principalmente en la sociedad civil. Debe tener una gran y fuerte hegemonía desde el punto de vista ideal, político y cultural. Así, en las convicciones y propuesta de Gramsci el proletariado debe ser hegemónico en la sociedad civil incluso antes de la toma del poder, sin imponer luego sus ideas una vez alcanzado el poder (ya que esto sólo sería dominación). En todo esto, para Gramsci el papel del Partido y de los intelectuales es fundamental.

Por lo tanto, la clase que aspira a tomar el poder para realizar sus aspiraciones debe librar una gran batalla cultural e ideal en toda la sociedad, tratando de hacer hegemónicas sus ideas. Haciendo este análisis, el pensador sardo demuestra así que no basta con la batalla a nivel de la «estructura» (tratar de cambiar las relaciones económicas), sino que también es necesaria la batalla dentro de la «superestructura» (cultura, ética, política, etc.).

Gramsci condena también las simplificaciones deterministas y las concepciones dogmáticas (la estructura determina la superestructura, en una relación de dependencia mecánica) de ciertos estudiosos que tergiversan el pensamiento del propio Marx. En cambio, explica que el filósofo alemán define las superestructuras como «apariencias», pero sólo para simplificar su pensamiento y hacerlo utilizable para el mayor número posible de personas. En realidad, se entiende bien que Marx con el término «apariencias» sólo quiere subrayar la «historicidad» de las superestructuras y no negarlas ni absolutizarlas.

El papel de los intelectuales: La cuestión de los intelectuales está estrechamente ligada a la hegemonía y el consenso. Una sociedad política (o Partido o Clase), para no sólo ejercer la dominación coercitiva, también necesita intelectuales. Intelectuales que ayuden a crear consenso y, por lo tanto, hegemonía. Una sociedad de este tipo debe conseguir la adhesión del mayor número posible de

intelectuales, ya sean «orgánicos» (expresión directa de una determinada clase y de sus intereses) o no. Sólo así una sociedad política (que agrupe a intelectuales y organizaciones de la sociedad civil) podrá gobernar huyendo de la «dominación» y ser un verdadero «liderazgo». Una sociedad política gobernante que, por lo tanto, sepa desempeñar un papel verdaderamente progresista, que consiga realmente hacer avanzar la sociedad a través del consenso.

Una vez en el poder, los intelectuales tienen una función decisiva en la hegemonía ejercida por el grupo dirigente, a saber, la función organizativa y «conectiva». Tienen la función de organizar la hegemonía social de los que dirigen la sociedad en su conjunto y pueden hacerlo porque gozan de prestigio dentro de ella.

El papel del Partido: Gramsci introduce la cuestión del Partido con un análisis del «Príncipe» de Maquiavelo. Explica que este «Tratado de la ciencia política» es revolucionario en la medida en que se dirige a la clase revolucionaria de la época (es decir, al pueblo, a la nación italiana, a la democracia ciudadana que expresan desde su seno Savonarola y Pier Soderini). Por lo tanto, tiene un carácter esencialmente revolucionario como la actual «Filosofía de la praxis». Por esta última entendemos una teoría indisolublemente unida a la práctica; una nueva cosmovisión alternativa y antagónica a la dominante (en el siglo XXI, el capitalismo neoliberal) no debe ser meramente abstracta y teórica, sino tener como objetivo acumular las fuerzas necesarias para llevar a cabo la revolución. Por lo tanto, debe ser una cosmovisión que se encarne en el proletariado a través del trabajo de los intelectuales orgánicos y del conflicto social. En conclusión, puede decirse que sólo la soldadura y posterior unidad indisoluble entre educación y lucha de clases puede hacer que los explotados tomen conciencia de su condición de subalternidad e intenten emanciparse.

Todos estos esfuerzos, sin embargo, no pueden dar resultados concretos si no se establece un Príncipe «moderno» (es decir, el Partido, por lo tanto, no un hombre al mando)

que no ocupe el lugar que le corresponde en la realidad concreta del presente. El Partido es la forma superior de organización del Sujeto Revolucionario, es el intelectual colectivo impulsado a convertirse en el Estado mismo y a configurarlo a su imagen y semejanza (aglutinando todas las reivindicaciones y aspiraciones de la lucha general). El Partido debe ser un intelectual colectivo, un organismo, un elemento social complejo en el que se realice una voluntad colectiva. Debe ser intelectual y moralmente unificador, con una dirección y una disciplina fuertes. Sin embargo, no puede ni debe limitarse a estar formado por «revolucionarios profesionales», sino que debe ser mucho más amplio. Su papel principal es dirigir a la nueva clase que ha surgido dentro de las actuales relaciones de producción.

En esencia, en la primera fase (la «Guerra de Posición»), la tarea principal del Partido debe ser promover una reforma intelectual y moral de las masas. Esto también sirve al Partido para expandirse, para actuar como principal intermediario entre la fase inicial de la formación de la voluntad colectiva y su aceptación por el conjunto de la sociedad, construyendo así la HEGEMONÍA. El Partido, por lo tanto, tiene como objetivo educar y transformar a las masas en agentes conscientes del proceso revolucionario.

En el Partido debe prevalecer el «CENTRALISMO DEMOCRÁTICO», es decir, la mejor fórmula para garantizar una dialéctica sana y propositiva dentro y entre los tres niveles que lo componen:

El pueblo llano: la base social del Partido que participa en el trabajo desde la disciplina y la lealtad.

Los dirigentes: los cuadros, la dirección del Partido. Son el principal elemento unificador, siendo una fuerza altamente cohesionada, centralizadora y creadora.

Los «intelectuales orgánicos»: ejercen una función intermediaria, permiten la interacción e integración política, moral e intelectual entre las masas y la dirección.

Una vez en el poder, el Partido se posiciona como un «Príncipe moderno», un sujeto «absoluto» que guía y dirige la sociedad.

Obviamente, una vez que toma el poder, la reforma «intelectual y moral» adoptará ante todo la forma de una reforma económica de la sociedad, para la mejora de las condiciones de vida concretas de las capas más deprimidas de la sociedad y su «renacimiento interior». Para los comunistas, el Partido debe considerarse como el organismo en el que y a través del cual se realiza la voluntad colectiva. El Partido es un ejército, una vanguardia consciente, organizada y disciplinada, no encerrada en sí misma, sino destinada a extenderse y ramificarse ganando nuevos apoyos.

Centralismo democrático: es necesario que el Partido se base en el centralismo democrático, es decir, un centralismo en movimiento, una adaptación continua de la organización al movimiento real, un equilibrio de los impulsos desde abajo con el mando desde arriba. Una inserción continua de los elementos que florecen de las profundidades de las masas en el sólido marco del aparato de dirección que garantiza la continuidad y la acumulación de experiencia. No es necesario un consenso pasivo de las masas hacia arriba, sino un consenso activo y directo. La necesaria conciencia colectiva forma (y al igual que a sí misma) las diversas manifestaciones de las ideas y su posterior síntesis unitaria.

Bloque histórico: Estamos frente a un bloque histórico cuando, dentro de determinadas situaciones históricas, se establece una relación homogénea, un vínculo orgánico, una interacción efectiva entre estructura y superestructura (en esencia entre la «base económica» y las «instituciones sociopolíticas» dominantes). Este vínculo es el resultado de la acción de la clase social hegemónica, que tiene la tarea de dirigir las actividades tanto en la estructura como en la superestructura. Así pues, esta noción está vinculada y relacionada con el ejercicio y la organización del poder por parte de las clases dominantes. Este bloque histórico no siempre está presente y no debe confundirse con la «formación económico-social», esta última siempre presente.

Estado y sociedad civil: el Estado debe ser visto y considerado como un «equilibrio de compromiso» entre grupos sociales. Resulta de la unidad de la sociedad política y civil

(entendida esta última como el conjunto de organismos vulgarmente llamados «privados», como la Iglesia, los sindicatos, etc.) configurándose concretamente como una «hegemonía acorazada de coerción». Así, al menos en los países más avanzados, el Estado no es un mero instrumento de represión de clase (como el viejo Estado liberal del siglo XIX), sino que comprende, por un lado, la política y la economía y, por el otro, la sociedad política y civil (un «ESTADO INTEGRAL»). Y con respecto a la visión liberal del Estado y la sociedad, Gramsci la crítica de la siguiente manera: «La gente especula inconscientemente con la distinción entre sociedad política y sociedad civil, afirmando que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que la sociedad política no debe intervenir en su regulación. Pero en realidad esta distinción es puramente metódica, no orgánica, y en la vida histórica concreta la sociedad política y la sociedad civil son una misma cosa. Por otra parte, incluso el liberalismo debe ser impuesto por ley, es decir, por intervención del poder político».

La sociedad política y la sociedad civil forman la superestructura y son parte integrante del Estado. Además, el Estado no produce la situación económica, sino que es su expresión. Más exactamente, sin embargo, hay que hablar del Estado como agente económico, ya que en cualquier caso forma parte de esta situación.

Por lo tanto, según los deseos de Gramsci, la hegemonía comunista debe promoverse en el seno de la sociedad civil (que forma parte del Estado) y, una vez alcanzada, el «poder hegemónico» (dirigido por el Partido Comunista como vanguardia del proletariado, así como por este último) puede hacerse realidad con el concepto de consenso. Por último, el «sujeto de clase» de este poder hegemónico, para ser verdaderamente hegemónico, sólo puede llegar a ser el Estado.

Conciencia de clase: Fundamental, pero no se debe dar por supuesta. De hecho, sin trabajo efectivo, el proletariado (la clase de los trabajadores asalariados explotados por el capital) no tiene conciencia de clase y, por lo tanto, no son conscientes ni de su condición de subordinación ni de lo que pueden hacer para

cambiar la situación en la que viven. El papel del Partido (como vanguardia organizada de esta clase) y de los intelectuales (en primer lugar, los orgánicos) es crucial para conducir a los subalternos a una concepción superior de la vida, creando además un «bloque intelectual-moral» que haga políticamente posible el progreso. Esta es la herramienta necesaria y el primer paso para que los proletarios se reconozcan como una clase que trabaja para unir la teoría correcta y la práctica correcta (dando así a luz a esa “Teoría de la Praxis” marxiana).

Educación y escolarización: Gramsci considera fundamentales la cultura y el papel de la escuela. Describe la escuela como una «estructura objetiva», un lugar de elaboración cultural. Aborrece la escuela autoritaria y discriminatoria (como la de su época... y posteriores), señala que todos los jóvenes deben ser iguales ante la cultura, está en contra de la división entre escuela clásica y profesional. Defiende una «escuela única, inicial, de cultura general, humanística y formativa, que conduzca al desarrollo intelectual y manual (técnico)» [2]. Por lo tanto, una ESCUELA UNITARIA. Junto a ella, el Partido, entendido como intelectual colectivo, debe participar también en la formación. Así pues, una relación muy estrecha entre cultura, sociedad y política.

En conclusión, puede decirse que el ejemplo y el pensamiento de Antonio Gramsci son imprescindibles para intentar comprender el mundo (e intentar cambiarlo). Un legado atemporal como herramienta indispensable para, al menos, intentar no ser los «idiotas útiles» de un sistema sólo interesado en perpetuarse en beneficio de «unos pocos elegidos».

«Educaos, porque necesitaremos toda nuestra inteligencia. Ilusionaos, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo. Organizaos, porque necesitaremos toda nuestra fuerza». Antonio Gramsci

Notas:

[1]. Gramsci, Antonio. Lettere Dal Carcere. 1926 1937 [1996] : Antonio Gramsci : Free Download, Borrow, and Streaming : Internet Archive

[2]. Carlo Ricchini, Eugenio Manca, Luisa Melograni, Gramsci, le sue idee nel nostro tempo, Editrice L'Unità, Roma, 1987.

LA FILOSOFÍA CONTRA LOS FALSOS PROFETAS

Por Luis Bozzo

Existen numerosas escuelas filosóficas que mediante un proceso histórico han desarrollado interrogantes, hipótesis, teorías, contradicciones y soluciones varias en concordancia con la realidad del mundo que habitamos. Pese a la naturaleza opuesta que subyace entre las corrientes filosóficas reales, todas calzan más o menos en tratar de estructurar un pensamiento articulado, lógico, no especulativo y con componentes propios de la realidad racional. Podemos entender que existe una relación inminente entre el sujeto y el espacio (totalidad interactiva) para aprender a pensar, pues la filosofía es una herramienta para ello. Aprender a construir el pensamiento es un trabajo que requiere esfuerzo y que persiste durante toda la existencia, porque una de las más potenciales inclinaciones del ser humano se encamina (o debiera conducirse) hacia entablar y responder preguntas, conocer, saber.

La acción del saber puede definirse de muchas maneras, pero para efectos de esta columna la concebiremos como un conjunto de conocimientos útiles para comprender la realidad propia, la del entorno y la dominancia de uno o más artes determinados. La sabiduría sería la capacidad de poder entender y hacer lo pertinente en momentos claves que delimitan el porvenir. El filósofo debe interpretar la realidad con la mayor precisión matemática posible, lo a que su vez le abre paso para conocer las formas de transformación material de los espacios, elemento fundamental de la acción política revolucionaria.

Mientras la religión suele concebir el origen del conocimiento como producto de una revelación divina y por otro lado, la charlatanería comercial (filosofía falsa, pseudo-filosofía) expone un sinfín de “mantras” y frases motivacionales para

alcanzar “éxito”, felicidad y múltiples promesas que seducen a los confundidos y dolidos de la tierra, la filosofía real parte desde una premisa dificultosa, un sendero, un trabajo constante para pulir el valioso conocimiento, alcanzar tal vez la sabiduría. No basta con aprender frases, disparar viles ideas. Se debe dominar la lógica, estudiar corrientes de pensamiento variadas, tanto contingentes como del pasado, investigar nuevos enfoques, aprender con empirismo, dialogar, conocer a quienes se tienen como eminencias intelectuales de la época, criticarse, cuestionar, aceptar, revisar fuentes, formular problemas, estar al tanto de las últimas revoluciones científicas, etc.

Esta especie de proceso dialéctico en el sujeto genera las fricciones que permiten la reflexión y el surgimiento del fuego del conocimiento. Por ello, el filósofo es capaz de debatir en sí mismo sus propias dogmáticas del pasado, sus prejuicios, sus conceptos erróneos, mejorando, al contrario del fanático sectario incapaz de pensar, de combatir sus propias visiones vagas y sombrías. El filósofo maneja certezas cuando respalda con fuentes y argumentos sus planteamientos y aseveraciones (arma una tesis articulada irrefutable). Ahí se desprende el concepto de verdad. El charlatán por otra parte, defiende sus disparates sin pruebas, sin entender ni haber llegado al fondo de los problemas que dice haber solucionado. El charlatán suele decir que: “Cada quien tiene su verdad”, en pocas palabras, la aceptación ultraliberal ilusoria de que el individuo es su propio universo total, pero no. Las libertades de redes sociales virales han permitido que cualquiera pueda exponer ideas y opiniones, lo que no es del todo dañino per sé. El problema de estos adalides de la charlatanería y vendehúmos radica en creer tener el estatus de influencer. Muchos buscan la “fama” vulgar del

mundo cibernético, repiten frases y disparates variados. Cada día surgen más porque además ser magufo es un negocio muy rentable.

Clásico es el conspiranoico moderno del internet que resulta convencido de imbecilidades como la tierra plana, entre otros mitos vulgares y grotescos que ni vale la pena mencionar. Pareciera que se expande el narcicismo y lo que suele denominarse síndrome de Dunning Kruger, cuyo espejismo de evidente alteración cognitiva hace creer al sujeto que tiene grandes conocimientos y que incluso supera a verdaderos expertos y maestros de una materia. Hegel aún con todo su contenido metafísico propio de la época ya había detectado la esencia de la filosofía:

“La verdadera figura en que existe la verdad no puede ser sino el sistema científico de ella. Contribuir a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia - a la meta en que pueda dejar de llamarse amor por el saber para llegar a ser saber real: he ahí lo que yo me propongo. La necesidad interna de que el saber sea ciencia radica en su naturaleza, y la explicación satisfactoria acerca de esto sólo puede ser la exposición de la filosofía misma. En cuanto a la necesidad externa, concebida de un modo universal, prescindiendo de lo que haya de contingente en la persona y en las motivaciones individuales, es lo mismo que la necesidad interna, pero bajo la figura en que el tiempo presenta el ser allí de sus momentos. El demostrar que ha llegado la hora de que la filosofía se eleve al plano de la ciencia constituiría, por tanto, la única verdadera justificación de los intentos encaminados a este fin, ya que, poniendo de manifiesto su necesidad, al mismo tiempo la desarrollarían.” [1]

Conocida es la disputa que Sócrates tuvo con los sofistas. Los sofistas utilizaban las técnicas retóricas, las falacias y la demagogia para convencer y ganar discusiones. Solían cobrar por sus servicios y asesorar a políticos (trabajo que hoy realizan los coaching). Aparentaban ser sabios pero en realidad sus frases estaban repletas de contradicciones y Sócrates los derrotó con la mayéutica [2]. Aquí se ejemplifica un combate entre el mero almacén de frases y el ejercicio de la filosofía auténtica.

El fin de la filosofía auténtica por tanto versa sobre una comprensión total del cosmos más allá del sujeto individual y su consciencia. La filosofía real no ha sido un soma que promete “paz interior”, ni conquistar una especie de felicidad particular basada en placebos y mentiras, sino comprender la veracidad mundo con toda su complejidad, contradicción, belleza y espanto. Como dijo Heidegger: “Ser para la muerte” [3]. Filosofía como preparación para la finitud y aceptación del fin.

Cuando los filósofos antiguos se refirieron al significado de la felicidad, nunca dejaron de estudiar las condicionantes existentes más allá del individuo. Con el desarrollo de la historia de la filosofía surgían hombres que tomaban la tradición del pensamiento, cuestionaban, refutaban o revaloraban, basando sus postulados en concordancia con problemáticas de su propia realidad. El filósofo no se dedica en exclusiva a la “comprensión interior”, la psicología del Yo, sino a observar la totalidad de la existencia. No por nada el tiempo, la economía, la historia, la política, la sociedad, la religión, la cultura, la guerra, son acontecimientos sumamente abordados por la filosofía.

Hoy por ejemplo, muchos influencer y falsos profetas se dicen estoicos. Ante las desgarradoras condiciones de nuestra época ciertos componentes de la filosofía estoica (aprender a tolerar las dificultades) resultan atractivos, razonables y justos. Pero esta visión es un recorte del estoicismo. Este pseudo-estoicismo cae en el error propio de la dogmática liberal de creer que el individuo es un todo, dejando de lado reflexiones complejas sobre los sistemas económicos, el origen de la miseria, sus consecuencias, impacto del medioambiente, relaciones sociales, enfermedades mentales, etc.

Este falso estoicista es una prolongación del axioma comercial: “piensa positivo”, lo que es más grave cuando conlleva al conformismo de no movilizarse contra la injusticia que perjudica a una comunidad. Los estoicos antiguos también abordaron el concepto de justicia y emitieron juicios reflexivos.

Decimos “filosofía auténtica” para diferenciarla de la abundante aparición de falsos profetas y comerciantes que prometen ayudar a solucionar problemas anímicos y de salud mental por medio de charlas y palabras de motivación, recurriendo a frases recortadas de filósofos y de diversas fuentes. También surgen diferentes gurúes y coach espirituales, pastores religiosos, predicando sobre la salvación, el alivio existencial y la asimilación de diversas doctrinas.

La labor de la filosofía cumple hoy un ejercicio siniestro en el buen sentido porque llama a exponer verdades, duras verdades. Mientras la falsa filosofía dice que eres especial en el mundo, que incluso el universo conspira a tu favor y que estás predestinado a todo lo grande alterando la percepción de uno mismo y de la realidad (es común en nuestra época ver como quienes creen en estas promociones se frustren gravemente al comprender que ese buen destino divino casi nunca llega), la filosofía auténtica desde una ética de humildad, expone que solo eres un ser humano en el mundo, un mortal con existencia limitada, una consecuencia histórica, un accidente aleatorio incluso. Estás eyectado en una existencia que ni siquiera elegiste, pero existes y tienes la capacidad de reflexionar e incluso actuar. Ahí cobra significado la frase Epicteto: “No podemos elegir nuestras circunstancias externas, pero siempre podemos elegir cómo responder a ellas”.

Podemos a modo de ejemplo, entender que vivimos un reino de la usura, estar conscientes de los antecedentes y consecuencias de esa matriz. Podemos elegir levantar una trinchera contra este sistema— con mucho o nulo éxito, dependerá también de la correcta comprensión de la realidad para formular una eficiente praxis política-, o podemos tomar una postura de conformismo e indiferencia. Podemos también defender a ultranza reaccionaria el reino de la usura.

El fin de este método de la filosofía oscura no es deprimir al sujeto, pues la aceptación radical de la realidad, no debe desanimar sino potenciar lo que tanto Nietzsche como Gramsci llamaron: “Optimismo de la voluntad”. Tener una conciencia de mi muerte, pronta o tardía, debería darme fuerza y consistencia para

para actuar de manera radical en el mundo, más aún si se comprende que esta la única vida, que no hay nada más después de la muerte, que jamás volveré a ver a mis seres amados, ni tendré una mejor reencarnación, etc. Asimilar esto no se trata de una superación personal, sino de una superación cultural para construir en efecto, una cultura de la reflexión y la acción (vitalismo supremo). La filosofía no busca salvadores.

Mientras el charlatán comercial gritará que todo estará bien anhelando venderte sus elixires inútiles que te sumergen en un espiral de disgusto o caminos errados, la filosofía plantea que no necesariamente todo estará bien, incluso puede estar peor, pero al menos tenemos conciencia de la realidad y de cómo podemos actuar. Las lógicas del sistema moderno suelen impedir que el pensamiento auténtico tenga lugar. Las redes sociales mal utilizadas son golpes constantes de dopamina que generan adicción y por ende inacción en el mundo real.

Bastantes muchachos por ejemplo se vuelven adictos a una realidad virtual. Se crean un personaje de videojuego, entrenan en ese mundo, compiten en ese mundo, se divierten ahí, compran bienes incluso, pero no tienen nada de eso en el mundo original. Es un escape, un soma, pero la realidad no desaparece.

En este contexto donde el pensamiento original está aplastado, la filosofía se convierte en un arma de liberación en favor de la humanidad.

Existe una historia que se cuenta en torno al mítico esclavo Espartaco que inició una rebelión contra Roma. Mientras Espartaco avanzaba y tenía éxito en su revuelta, un soldado romano espavorido le preguntaba a otro la razón de porqué este esclavo era tan diferente, magnifico y popular. El otro soldado romano respondió: “Este esclavo es griego, fue educado en la filosofía y conoce los conceptos de libertad, de ciudadanía. Elegirá la muerte si no es libre. Tiene todo por ganar y nada que perder”.

NOTAS

[1] HEGEL G. Fenomenología del Espíritu.

[2] Mayéutica (RAE): Método socrático con que el maestro, mediante preguntas, va haciendo que el discípulo descubra nociones que en él estaban latentes.

[3] La aceptación consciente del fin de la vida es Ser para la muerte, porque todos los caminos conducen finalmente a la muerte (la nada) como certeza. Cuando se destruye la ilusión de la otra vida, la existencia auténtica toma consistencia, se revalora el hecho de estar vivo.

**DIFERENTES SERÁN
LOS HOMBRES EN
ESENCIA PERO
IGUALES EN DIGNIDAD
Y DERECHOS. NO
HABRÁ GRUPOS
PRIVILEGIADOS Y LOS
ESCUDOS DE LA
DETESTABLE
ARISTOCRACIA SERÁN
ARRANCADOS A
MARTILLAZOS. UNA
PATRIA SAGRADA
DONDE NO HABRÁ
TIRANOS NI ESCLAVOS,
DONDE NO TENGA
LUGAR LA SOBERBIA
NI LA COBARDÍA.**



NO HAY TERCERA POSICIÓN ANTE EL GOLPE DE ESTADO

Por L. Celedón

Esto que pareciese tautológico, especialmente después del análisis y refutación realizados por Luis Bozzo (véase: Refutación contra la Tercera

Posición <https://praxispatria.cl/2021/04/10/refutacion-contra-la-tercera-posicion/>); de cara a los 51 años del golpe de Estado, resulta una buena oportunidad para evidenciar cómo la autodenominada “tercera posición” es estéril en la realidad política. Hoy, el discurso “ni izquierdas ni derechas” adopta la postura “Ni Allende, ni Pinochet”, reduciendo no sólo dos personajes históricos a una dicotomía maniqueísta, sino dos proyectos políticos que han trascendido a la nación.

Este discurso “ni, ni” se acomoda en una supuesta “razonabilidad”: que han pasado 50 años, que las preocupaciones de la gente son otras y más apremiantes, que la clase partidista “revive” el 73 para generar división u odiosidades, etc. Sin embargo, por ejemplo, los “tercerposicionistas” continúan cada 5 de septiembre conmemorando algo ocurrido hace ya 85 años... no faltará quien sostenga que “no es lo mismo”, etc., pero aun siguiendo su ¿lógica?, lo cierto es que el nacionalismo chileno no ha sido capaz de sobrellevar el «trauma» de la masacre del seguro obrero.

Entonces, ¿Qué yace detrás del discurso “ni Allende, ni Pinochet”? Una primera respuesta sencilla: cobardía. La incapacidad de producir ideas propias, un discurso que aborde, en su complejidad o no, la historia reciente de Chile. ¿Qué clase de proyecto político puede forjarse si se omiten capítulos tan gravitantes como el gobierno de la Unidad Popular y la dictadura cívico-militar? ¿Acaso la memoria de un pueblo sólo debe conservar las grandes gestas militares mientras oculta las otras “pequeñas gestas” contra miles de sus compatriotas?

Les guste o no, aún viven testigos de esos

años, sobrevivientes de la tortura y la persecución política, y sus descendientes, ¿acaso no tienen derecho a justicia? También perviven sus autores, cómplices y encubridores. Incluso tienen defensores que integran partidos políticos. ¿Debemos fingir que nunca pasó nada? ¿Simular que fue sólo “un capítulo” de nuestra historia?

¿Qué clase de nación se forja omitiendo a una parte del pueblo? ¿O es que no forman parte de ese proyecto? Y en tal caso, sostener esa clase de premisas, ¿no es sembrar nuevos conflictos a futuro?

De nuevo: ¿Qué yace detrás del discurso “ni Allende, ni Pinochet”. Una segunda respuesta algo más elaborada: miseria ideológica. Los cimientos putrefactos sobre los que trata de elevarse el nacionalismo chileno -a secas-, procuran la conciliación de clases, la anulación del conflicto (en cualquiera de sus dimensiones), y el sometimiento de toda la nación a una sola idea. Y aunque enfaticen que poseen “doctrina”, en los últimos 50 años el nacionalismo chileno ha sido incapaz de producir “doctores”, de ejercer “docencia” y mucho menos sabiduría. Ergo, su discurso es meramente ideológico y, como tal, útil a la plutocracia que se supone combaten.

Luego, no hay peor contradicción para quienes enarbolan banderas de heroísmo, del valor de la guerra, de ser un guerrero, etc., y son incapaces de adoptar una postura en torno a un hecho histórico. No hay lugar a dudas que los enfoques pueden ser múltiples, pero en lo político titubear es traicionar, es permitir al adversario aplastar toda acción posible. Y es por todo esto que hemos dicho que la tercera posición es estéril.

Con todo, y como si ya no fuera suficiente, un tercer elemento a tener en consideración es la

hipocresía. Si efectivamente existiese una tercera posición, aquella debería superar las otras dos (digamos: 1ª Allende, 2ª Pinochet) pero brilla por su ausencia. Por el contrario, ¿qué nos dicta la realidad concreta? Que el discurso “ni, ni” termina tarde o temprano acomodándose en una posición, la peor de todas: la posición de la reacción, aliados con la derecha. Los mismos que en 1938 aplastaron la intentona golpista...

Esta porfía atrae a algunos. Resulta cómodo o hasta llamativo “llevar la contra” a unos y a otros. Pero no deja de ser simple postуреo, la moda del momento, pues al mediano y largo plazo los que se sumaron luego se retiran e integran los partidos de sus supuestos enemigos; y estos, a su vez, son luego reemplazados por otra generación que, por ingenuidad o ignorancia, se acerca a esta clase de posiciones. Existe todo un ciclo vital que sería de interés estudiar, para evitar que la consolidación de una alternativa política nacional-revolucionaria y popular, se vea empañada o comprometida por este tipo de problemas.

Repetimos: no hay tercera posición ante el golpe de Estado. Quienes vivimos por forjar un sistema político que supere la realidad del actual, debemos ver con mucha atención, en forma crítica y atenta, los errores y aciertos del gobierno de la Unidad Popular; aprender su historia cabalmente, identificar a sus protagonistas e ideas; y el cómo este proceso impactó en el ser nacional. Pero como queremos transformar la realidad, no podemos quedarnos únicamente con ese proceso truncado, pues también debemos comprender cómo paso a paso se fue estructurando y operando la reacción.

Desde lo discursivo a lo táctico-operativo, sus protagonistas, designaciones por autoridades de la Unidad Popular, las fallas en la inteligencia política, etc. No podemos ser ingenuos y apelar a la construcción de un poder popular, sin ponderar la respuesta de la plutocracia nacional y sus pares foráneos. Omitir tales tareas sería un suicidio político, una irresponsabilidad mayúscula que podría arrastrar nuevamente al pueblo a ser masacrado y torturado. Definitivamente no es

algo que queramos, y nos impone una tarea adicional el hacer frente a los fenómenos de la acción y la reacción. Al decir del filósofo: un sí, un no, una línea recta y un fin.





**LA PATRIA
ES EL PUEBLO**

EL NUEVO ORDEN CULTURAL

RETOS Y ESTRATEGIAS EN UN MUNDO MULTIPOLAR

Por Fernando Vidal

Para comprender el fenómeno actual y cada vez más evidente de la guerra cultural, es necesario partir de definiciones fundamentales. En primer lugar, ¿Qué es la cultura? Este concepto ha sido definido y redefinido en innumerables ocasiones. En general, se entiende como el conjunto de valores, principios, creencias y entendimientos que sustentan y dirigen el funcionamiento de una sociedad o comunidad, posibilitando la comunicación entre sus individuos.

Esta definición es respaldada por numerosos estudios y autores. Edward Burnett Tylor, por ejemplo, plantea que "La cultura incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y otras capacidades adquiridas por el hombre como miembro de una sociedad" (Tylor, 2016). Otra definición ampliamente aceptada es la de Carleton S. Coon, quien señala que "Cultura es la suma o conjunto de usos que regulan la vida humana, transmitidos de generación en generación mediante la enseñanza" (Coon, 1958). Más recientemente, Marvin Harris afirma que la cultura comprende "los símbolos, las creencias, los valores y los patrones de conducta que caracterizan a un grupo o sociedad, dentro de un sistema ordenado de actuar y pensar, transmitido socialmente de unas generaciones a otras, con el fin de hacer frente a las exigencias y potencialidades de la naturaleza humana" (Harris, 2000).

El otro componente clave de este análisis es la palabra "guerra". Karl Von Clausewitz la define como "un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario" y la considera "la mera continuación de la política por otros medios". Esta definición resalta tanto la naturaleza violenta de la guerra como su objetivo político. Norberto Bobbio refuerza esta idea al afirmar que "la guerra y la política son dos hechos

estrechamente vinculados; no existe la una sin la otra". Thomas Hobbes, por su parte, señala que la guerra "no consiste solamente en batallar, en el acto de luchar, sino que se da durante el lapso en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente".

La "guerra cultural" puede definirse entonces como un conflicto constante y sofisticado en el ámbito cultural, donde diversos actores, tanto estatales como no estatales, buscan imponer su modelo cultural a través de la manipulación social, la propaganda y el control del lenguaje. A diferencia de la guerra convencional, que emplea medios armados, la guerra cultural se libra con medios psicológicos, cognitivos y propagandísticos, buscando desplazar un conjunto de valores, principios y creencias por otro, e influyendo así en el funcionamiento y la comunicación de una sociedad.

El concepto de batalla cultural se atribuye principalmente a Antonio Gramsci, quien lo desarrolló en sus Cuadernos desde la cárcel, siendo él mismo víctima de esa guerra. Su aguda visión de la realidad fundamenta la importancia de reconocer esta lucha cultural constante y la necesidad de definir claramente nuestro bando e identificar a nuestros adversarios.

Los extremos no se juntan, se separan cada vez más. Hasta hace unas décadas, la diferencia entre lo que se entendía como izquierda y derecha era mucho más clara que ahora. En la actualidad, con el desarrollo tecnológico sin precedentes, especialmente de las redes sociales y el neuromarketing, así como las modificaciones ideológicas en sectores políticos tradicionales, los reformismos y el surgimiento de posiciones extremistas, se ha vuelto cada vez más difícil adoptar una postura definida frente a los acontecimientos sociales y políticos. Esta

fluidez, sumada a la cultura del individualismo (raíz del liberalismo), principalmente en países occidentales, ha transformado la guerra cultural. Ya no se trata de un enfrentamiento entre dos bandos claramente diferenciados, sino de múltiples células que disputan el poder cultural contra la hegemonía del liberalismo, que se adapta constantemente a las nuevas necesidades de las élites económicas y culturales, adoptando un cariz más "democrático" y "progresista".

Como señala Stefanoni (2023) en su libro *La Rebeldía* se volvió de derecha, esto ha propiciado el surgimiento de ideologías de extrema derecha que se apropian de un nuevo "sentido común". La izquierda, con su actitud de desprecio y burla hacia estos sectores, ha sufrido una derrota en la guerra cultural del siglo XXI, lo que ha llevado a un desconocimiento de la nueva realidad política.

El papel de las redes sociales es determinante en este nuevo escenario político. Son utilizadas de manera experta por estos "pequeños intelectuales" que combinan elementos de populismo para aumentar sus seguidores, especialmente entre los jóvenes, quienes paradójicamente son los más afectados por las crisis económicas y políticas del modelo neoliberal.

Debemos ser críticos y reconocer que gran parte de la decadencia de la izquierda a nivel político y cultural se debe a la influencia del mundo académico universitario. En este ámbito, ser de izquierda se convirtió en una especie de requisito para ser considerado una fuente válida de opinión, especialmente en carreras humanistas y, más recientemente, también en ciencias exactas. Se formaron grupos elitistas, desconectados de la realidad social, que se erigieron como dictadores de lo políticamente correcto, llegando incluso a coartar la libertad de expresión y pensamiento al "cancelar" posiciones no condescendientes en temas sensibles como la "teoría de género" o el "feminismo". Ejemplo de esto es la situación del profesor Leonardo Orlando quien una entrevista dada al medio *La Nación* (Argentina) plantea que "Vivimos en una monocultura ideológica de izquierda que se cree progresista, pero que en realidad es profundamente retrógrada. Este mal comenzó

en las universidades y se extendió hoy a los medios y las instituciones". Son palabras dolorosas para mucha gente de izquierda, pero si consideramos la influencia de la CIA sobre las izquierdas occidentales a nivel interno y cultural, las palabras del profesor argentino no parecen tan locas. Ahora no cabe duda de que sí existen sectores de la izquierda serviles a los intereses del imperialismo. EL rechazo que provoca lo mal llamado "progresista" es transversal.

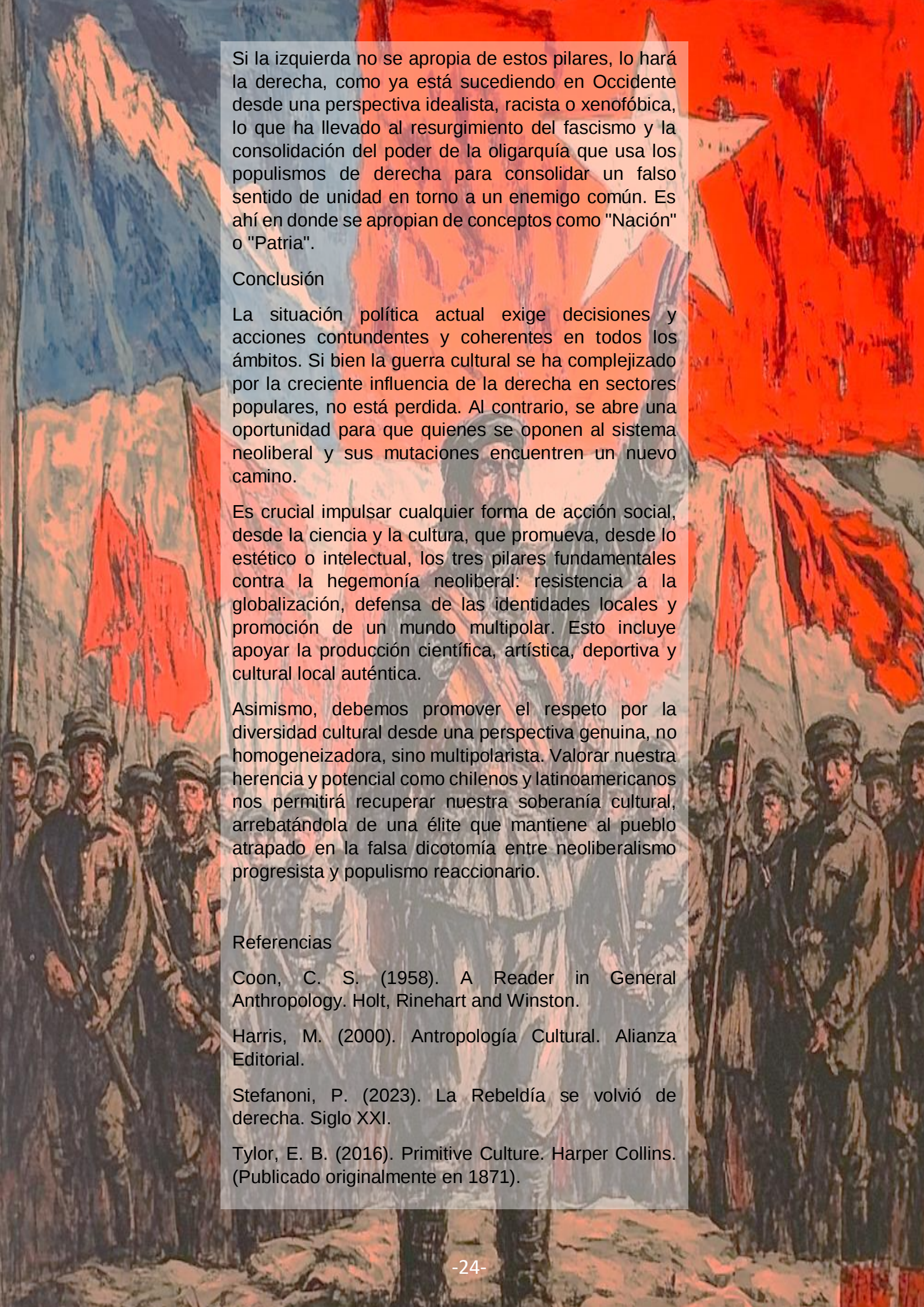
Esta situación ha permitido que la derecha gane fuerza a nivel popular, atrayendo incluso a sectores que antes se identificaban con la izquierda, como grupos homosexuales que también adoptan posturas xenófobas y supremacistas, o sectores vinculados al ecologismo.

Ante este panorama, la izquierda necesita una nueva estrategia que supere la dicotomía entre neoliberalismo progresista y populismo reaccionario. Es fundamental reconectar con la juventud y la clase trabajadora precarizada del siglo XXI, quienes se encuentran sumidos en la incertidumbre y el pesimismo al no ver alternativas reales de cambio.

Frente a este escenario, debemos oponernos al derrotismo y proponer un sujeto político soberano, basado en el "ser", que viva de cara a la realidad y se enfoque en la acción concreta. No debemos caer en caricaturas que alejen a las masas trabajadoras, como fetichismos del pasado o una retórica poco realista. El pragmatismo es clave y coherente con la nueva realidad multipolar. Debemos establecer el valor de la diversidad dentro de un gran proyecto común, en contraste con la homogeneización forzada del liberalismo global, evidente en las crisis económicas, políticas y culturales de Occidente, especialmente en las socialdemocracias europeas.

En este sentido, existen tres pilares fundamentales para construir una nueva alternativa política capaz de responder a los desafíos actuales:

1. Resistencia a la globalización
2. Defensa de las identidades locales
3. Promoción de un mundo multipolar



Si la izquierda no se apropia de estos pilares, lo hará la derecha, como ya está sucediendo en Occidente desde una perspectiva idealista, racista o xenofóbica, lo que ha llevado al resurgimiento del fascismo y la consolidación del poder de la oligarquía que usa los populismos de derecha para consolidar un falso sentido de unidad en torno a un enemigo común. Es ahí en donde se apropian de conceptos como "Nación" o "Patria".

Conclusión

La situación política actual exige decisiones y acciones contundentes y coherentes en todos los ámbitos. Si bien la guerra cultural se ha complejizado por la creciente influencia de la derecha en sectores populares, no está perdida. Al contrario, se abre una oportunidad para que quienes se oponen al sistema neoliberal y sus mutaciones encuentren un nuevo camino.

Es crucial impulsar cualquier forma de acción social, desde la ciencia y la cultura, que promueva, desde lo estético o intelectual, los tres pilares fundamentales contra la hegemonía neoliberal: resistencia a la globalización, defensa de las identidades locales y promoción de un mundo multipolar. Esto incluye apoyar la producción científica, artística, deportiva y cultural local auténtica.

Asimismo, debemos promover el respeto por la diversidad cultural desde una perspectiva genuina, no homogeneizadora, sino multipolarista. Valorar nuestra herencia y potencial como chilenos y latinoamericanos nos permitirá recuperar nuestra soberanía cultural, arrebatándola de una élite que mantiene al pueblo atrapado en la falsa dicotomía entre neoliberalismo progresista y populismo reaccionario.

Referencias

Coon, C. S. (1958). A Reader in General Anthropology. Holt, Rinehart and Winston.

Harris, M. (2000). Antropología Cultural. Alianza Editorial.

Stefanoni, P. (2023). La Rebeldía se volvió de derecha. Siglo XXI.

Tylor, E. B. (2016). Primitive Culture. Harper Collins. (Publicado originalmente en 1871).

CUANDO EL SILENCIO GOLPEA LAS CONSCIENCIAS

Por Carolina C. (In memoriam)

El tiempo ha transcurrido, pero eso ha curado las heridas dejadas por la ausencia de todos nuestros compañeros que nunca lograron volver a casa luego de un “hasta pronto familia”, sabiendo en sus corazones que al cruzar por el umbral de la puerta, se debía continuar la lucha por la emancipación de nuestra patria, por un futuro justo para nuestros pueblos. Nunca más regresaron.

Desde aquellos días retumba el silencio en las paredes de muchísimos hogares de nuestro país. Que noches más amargas acompañadas de la esperanza de volver a verlos. Todos ellos desaparecieron bajo el yugo de la dictadura, de manera injusta y de formas inhumanas. Y aquí nos encontramos, han pasado décadas y aún se desconoce la ubicación de nuestros familiares, como si fuera normal borrar de nuestra memoria el recuerdo vivo de nuestros padres, hermanos, hijos, tíos, amigos, novios, novias, pero aquí estamos, para no olvidar jamás que somos la única voz de quienes ya no están gritando fuerte y con el puño en alto.

Que este también siempre sea nuestro motivo de lucha. Debemos ser una sola conciencia por todos aquellos que fueron arrebatados de nuestras vidas a manos de golpistas traidores, siendo capaces de manchar sus manos con la sangre del pueblo que juraron proteger y defender. Por ello, es nuestro deber no bajar los brazos para que en un mañana cercano las listas de nuestros Detenidos Desaparecidos cobre justicia y llegue el momento en la historia en que podamos despedirnos con el mismo dolor que el primer día de la ausencia, pero sabiendo que hicimos lo correcto.

Al compañero de lucha no se le olvida jamás, se le honra, se le admira y se mantiene viva su memoria manteniéndonos en el frente, volcando la lucha a las calles, sabiendo que cada mañana es una oportunidad para traer dignidad y justicia a nuestra tierra...

Cada luchador caído se convierte en símbolo de admiración e inspiración para los que estamos en miras de la Refundación de Chile, porque lo que ellos exigieron décadas atrás mediante la vía política y la insurrección armada (por necesidad y no por gusto), es el legado que nosotros que continuamos con la frente en alto. Porque lo sucedido en nuestro país en la década del 70” bajo el alero del imperialismo yanqui, no fueron sucesos fortuitos, tal como es hoy. ¡La gran diferencia es que el pueblo debe volver a unificarse, politizarse, instruirse y entender que la política es inherente a nosotros! La política es del pueblo y siempre ha debido ser así.

Por eso compañeros, debemos aprovechar todas las instancias posibles de acercamiento para insertarnos en diversos frentes de masa, siendo partícipes activos de sindicatos, juntas de vecinos, organizaciones poblacionales, entre otros. Debemos aunar fuerzas y direccionar nuestros propósitos para el bien común de la clase proletaria de nuestro país.

Viva Chile, Viva la Patria!

ECOLOGISMO, AMBIENTALISMO, ANIMALISMO, ¿O ALGO MÁS?

Por Oscar Torres

Indiscutidamente, la cuestión ambiental se presenta en los tópicos de relevancia pública. Nadie es indiferente al cambio en las condiciones climáticas del territorio nacional, siendo afectado ya sea directa (ejemplo: catástrofes naturales) o indirectamente (subida en el precio de bienes de consumo). Ello se suma a una gran cantidad de informes que anuncian un pronóstico en lo absoluto desalentador, pero que sin embargo ya existen suficientes rincones de internet y la academia dedicados a hablar de ello. Lo que hoy nos convoca es la pregunta: ¿Es el ecologismo, ambientalismo o animalismo una práctica que proporciona reales soluciones para contrarrestar problemáticas ambientales? Primero, es necesario definir esos conceptos. Existen variadas definiciones en cuanto a ecologismo y ambientalismo, estos conceptos suelen confundirse. “En todos los lugares del planeta han ido surgiendo núcleos de lo que llamamos movimiento ecologista, un movimiento plural que recoge los planteamientos de las opciones más puramente conservacionistas (las que centran su actividad en la conservación de especies o espacios naturales), las luchas enmarcadas dentro de la ecología política (que incorporan la dimensión social y económica en los análisis ecológicos), las reivindicaciones ecofeministas, posicionamientos en los conflictos ecológico-distributivos y, en muchos casos, todas ellos a la vez. Así, la grieta inicial entre los movimientos ecologistas puramente conservacionistas y los que se definían como de ecologismo social y político es cada vez más pequeña ante la evidente imposibilidad de mantener o conservar nada” (Herrero, 2006, pp. 155). Como bien define Pérez Verdi (2011) resumiendo la obra de Pearce y Turner (1995), Economía de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente; al interior del ambientalismo pueden

distinguirse cuatro posiciones teóricas:

1.- Optimismo ecológico, la corriente que más énfasis otorga a la propiedad privada, centrándose en la posibilidad de sustitución y mejoramiento tecnológico constante, dando paso a regular la explotación de los recursos naturales a través del mercado, sin una consideración transgeneracional.

2.- Ecología profunda, centrándose en resguardar la integridad de la biosfera de las actividades del hombre concibiendo derecho para elementos no humanos a los cuales no se debe afectar salvo casos concretos.

3.- Conservacionismo, corriente que “ve en los recursos y en los problemas al ambiente una restricción para el crecimiento económico”, buscando mantener una base estable de recursos naturales bajo el principio de equidad intergeneracional (satisfacer las necesidades humanas del presente, sin comprometer las necesidades humanas del futuro). El movimiento animalista, por su parte, suele incluirse dentro de la consciencia colectiva al interior de los movimientos que se preocupan y combaten problemas ambientales, lo que a nuestro juicio, no es correcto.

Concordamos con la hipótesis planteada por Rodríguez Oróstica (2021); “aún no es posible hablar de animalismo en Chile como un movimiento social, sino más bien, estaríamos ante grupos activistas pro-causa animal, que por estar en una fase temprana de convergencia presentan amplia diversidad orgánica, discursiva, estratégica y de objetivos”. El origen de este movimiento es difuso, pero no por eso complejo de comprender, el objeto es la protección animal, pero inmediatamente debemos preguntarnos ¿Qué animales? ya que, no será posible proteger al universo completo de especies

presentes en un ecosistema, al ser el impacto ambiental una consecuencia misma de la existencia humana. En este punto, es donde comienza a distorsionarse la actividad. El objetivo de algunos grupos puede enfocarse en la protección de especies que presentan mayor cercanía con el ser humano a través de procesos de domesticación históricos, como perros y gatos. El problema surge al proliferar poblaciones de especies en ecosistemas donde no pertenecen, y en muchos casos, con conductas silvestres o semisilvestres (animal vinculado a un ser humano pero no supervigilado por este). Produciéndose así un daño por interdependencia. Explicado con un ejemplo práctico; se permite la proliferación de una población de 30 perros en una ciudad costera alimentándose por diversas personas. Los canes perturbarán las conductas habituales y reproductivas de las aves, generando un estrés tal, que mermará su capacidad reproductiva. No suficiente con ello, una aves anidadas estas aves, darán caza a una cantidad considerables de huevos, polluelos y volantones en el proceso de adaptación al hábitat, provocando un declive sostenido en la capacidad reproductiva de diversas especies de aves costeras, las cuales cumple variados roles en los ecosistemas, entre ellos podemos destacar su capacidad para la dispersión de semillas, polinización y reciclaje del nitrógeno en el ambiente a través de su alimentación. Encontramos otro ejemplo en jaurías silvestres o semisilvestres de sectores rurales, que atacan y desplazan fauna nativa, reduciendo la diversidad biológica y potencial ecológico del ecosistema. Atacando el ganado de los pequeños y medianos agricultores y dispersando basura. Para no ser tibios ni rimbombantes en nuestra posición, en determinados casos de plano es necesario que el Estado aplique eutanasia a las jaurías que comprometen la diversidad biológica de los territorios. Pero entonces ¿A través de qué conjunto de ideas debe promoverse la protección del ambiente?

Ahí es donde se presenta la sostenibilidad soberana. Este concepto alude a un proceso que se materializa mediante un proyecto político que busca satisfacer las necesidades humanas de una nación a través de actividad económicas reguladas de forma tal que, el

medio ambiente donde se ejecutan puede ser restaurado en un tiempo prudente o de plano, los impactos ambientales provocados por la actividad pueden ser absorbidos por la capacidad de carga del área natural. Sin embargo, este concepto no es totalmente ajeno al ambientalismo o ecologismo, el principio de equidad intergeneracional debe ser incorporado en una sostenibilidad soberana, ya que no es posible imaginar un desarrollo económico sostenible comprometiendo la integridad y potencial de los ecosistemas que proporcionan la posibilidad de desarrollar dichas actividades. Por tanto, como cuestión final, ofrecemos una definición de sostenibilidad soberana, teniendo por objeto que ello sea la puerta de entrada al desarrollo progresivo de un concepto que se posicione como una alternativa al ambientalismo, ecologismo o animalismo. La sostenibilidad soberana es; un proceso de planificación estatal sobre los impactos ambientales provocados por las actividades económicas, ya sean públicas o privadas, orientado en función de las necesidades a corto, medio y largo plazo del país, a fin de que se obtenga la satisfacción de la mayor cantidad de necesidades humanas posibles sin comprometer la integridad y potencial ecológico de las áreas naturales donde estas se desarrollan. Esto, a través del estudio de la interdependencia del ecosistema de cada caso en particular procurando no sobrepasar la capacidad de carga del área, lo que constituye un límite al desarrollo económico, teniendo este enfoque como fin último, el resguardo del patrimonio natural nacional, el potencial productivo de los territorios del país y el derecho de las personas a vivir en un medio ambiente libre de contaminación, para lo cual es necesario considerar, en cualquier caso, la priorización de la seguridad de la fauna, flora y funga nativa ante la exótica”.

“Sólo hay una solución: rechazar las teorías políticas clásicas, tanto las derrotadas como las triunfantes, demostrar imaginación, comprender las realidades del nuevo mundo global (...) y crear algo nuevo, más allá de las batallas políticas de los siglos XIX y XX”. Alexander Dugin

Bibliografía

HERRERO, Yayo (2006): *El movimiento ecologista ante el deterioro global: retos y utopías. Intervención Psicosocial Vol 15 N°2 pp. 149-166. Madrid, España.*

PÉREZ VERDI, Raúl (2011): *Ambientalismo y desarrollo sustentable: tramas del sistema capitalista. Revista LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos Vol. IX N°2 pp. 181-199. Chiapas, México.*

RODRIGUEZ ORÓSTICA, Roberto (2021): *Nuevos Movimientos Sociales en Chile. Animalismo: ¿Un movimiento social? (2011 – 2019) Aproximaciones y esbozos tempranos. Tesina para optar al Grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile. Santiago, Chile.*

CHILE CON /C/ DE COCAÍNA

Por Piero Vásquez



Chile es un país muy fascinante y a la vez contradictorio. Por un lado, somos capaces de jactarnos de ese tal desarrollo que nos ha vendido la propaganda mediática por muchos años y por otra parte, hemos pretendido esconder en buena medida nuestras brutalidades sociales debajo de la alfombra, hasta que el Estallido Social destapó la realidad.

Debemos refrescar la memoria y recordar lemas como: “Chile, el mejor país de la región”, casi como si fuésemos la panacea dentro de los países en vías de desarrollo. El escenario se pone aún más patético cuando queremos compararnos con naciones cuyos índices de crecimiento económico y calidad de vida se indican como inferiores a los nuestros. Nuestra distorsión de la realidad empeora cuando queremos ponernos como ejemplo de desarrollo social entre nosotros mismos como chilenos, dentro de nuestras fronteras, queriendo fingir que todo va bien e irá mejor, como lo hacen algunos que no quieren que nada cambie porque eso es “comunismo”, “castrochavismo” y “narcoterrorismo”, pasando olímpicamente por alto de manera grosera y deliberada, los altísimos índices de consumo tanto de drogas blandas y duras, lastres sociales que hemos tenido que padecer durante años, situación agravada con la estructura neoliberal.

Jactarnos de la podrida consigna de ser “los ingleses de Sudamérica” suena muy lindo en la mente de un enajenado que vive en una burbuja, aunque tal consigna puede corresponderse a la realidad chilena si consideramos que en el Reino Unido se han hallado restos de cocaína metabolizada incluso dentro del agua potable debido a su altísimo consumo (EuropaPress, 2014). Todos sabemos que dicho mal existe, sin embargo no muchos quieren hablarlo abiertamente, ya sea por cierto temor cuando se vive en barrios donde algunos vecinos son narcotraficantes, o bien por el miedo a enfrentar la realidad como lo haría un drogadicto del clóset o uno ya declarado y no interesado en cambiar su incontrolable condición de adicto.

Los alarmantes índices de consumo de cocaína (incluyendo otras meriendas como el tusi, muy en boga entre los jóvenes, promocionada por la llamada “música urbana”) azotan la sociedad chilena como símbolo de rampante decadencia que asola tanto a nuestra juventud, -por antonomasia el futuro de la Patria-, como a muchos adultos mayores. Existe una carencia total de datos en internet sobre el índice de consumo de sustancias duras en los puestos de trabajo en Chile pues, atreviéndonos a hipotetizar, se verían incluso comprometidos secciones del sector público y gubernamental, no obstante, viviendo en Chile se puede apreciar que no son pocos los trabajos en los que una

determinada cantidad de personas se escabulle a fin de consumir. Chile es el tercer consumo de cocaína dentro del continente según el informe de drogas de 2015 (Yáñez, 2017) ante lo cual ya podemos deducir que además del COVID-19, tenemos otra pandemia que no es un virus sino consumo de drogas sintéticas.

¿Podemos hablar de decadencia propiamente tal? Sin lugar a dudas. Entre las consecuencias del consumo de cocaína a nivel físico y psicológico se encuentran la disminución de la memoria, psicosis cocaínica, temblores corporales y alucinaciones en dosis de consumo muy altas (Senda.gob.cl). A nivel social y cultural, esto puede perfectamente traducirse en una juventud y adultez adormecida con respecto al acontecer nacional diario, enfocándose exclusivamente en el “ahora ya”.

A partir de este momento, la cocaína, la miseria y la criminalidad, dan como resultado tendencias y subculturas tan variopintas, como la llamada “música urbana”, muy popular entre nuestra juventud desorientada y en búsqueda de emociones fuertes ante un sistema que permite injusticias.

“La pobreza en las poblaciones de Chile, foco de su característica criminalidad y cultura asociada a la misma sirve asimismo como foco de influencias para jóvenes que vienen de familias de escasos recursos, escaso nivel educativo y que en muchos casos proceden de familias de narcotraficantes donde la influencia es todavía mayor en aquellos adolescentes que han tenido familiares cercanos que ya han pasado parte de sus vidas tras las rejas y al salir pueden seguir presentando tendencias que denotan su pasado, incluso cuando muchos de ellos ya quieren cambiar cuando “ya es tarde”. Y es que hablando de familias de narcotraficantes, es con ellos que la criminalidad en las poblaciones de Chile van al alza e incluso gente pobre de bien acaba muriendo a causa de simplemente cruzarse en el “campo de batalla” entre bandas rivales siendo víctimas de “balas locas”, más nadie entre los vecinos se atreve a denunciarlos por serio temor a las represalias de jóvenes que aspiran a ser “soldados” (Figueroa & Guerra, 2012).

La cocaína entre otras sustancias, ha sido una de nuestras grandes perdiciones y símbolo de la decadencia cultural desde hace décadas. Es una situación que no da gracia sino frustración e indignación. Apuntamos como principal culpable directo al sistema capitalista que en aras de desregularizar todo tipo de mercado tal cual mano invisible, genera que el mercado de las drogas también quiera hacer su aparición en la palestra pública. Seamos francos: en estos momentos hemos perdido irreparablemente a gran parte de una generación a causa del consumo de cocaína entre otros; y seguiremos perdiendo más gente si el Estado no toma una orientación patriótica-popular y rol planificador en pro de entregar una mayor preocupación por el futuro de Chile, lo que se traduce en que sus jóvenes sean generaciones sanas, políticas, activas y con capacidad de desatar sus talentos para la construcción de un proyecto común.

Bibliografía

EuropaPress. (11 de Mayo de 2014). Obtenido de

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-consumo-cocaina-reino-unido-tan-comun-hay-rastros-cocaina-agua-potable-20140511195940.html>

Figueroa, J. P., & Guerra, T. (12 de Octubre de 2012). CiperChile. Obtenido de

<https://www.ciperchile.cl/2012/10/22/el-dominio-del-narco-en-las-poblaciones-mas-vulnerables-de-santiago/> Senda.gob.cl. (s.f.). Obtenido de

<https://www.senda.gob.cl/informacion-sobre-drogas/conoce-mas-sobre-las-drogas/cocaina/>

Yáñez, C. (23 de Junio de 2017). La Tercera. Obtenido de <https://www.latercera.com/noticia/chile-consumidor-cocaina/>

EL OMBLIGUISMO POLÍTICO

UNA ENFERMEDAD INFANTIL EN TIEMPOS DIGITALES

Por Jorge Astete

Chile ha cambiado mucho a lo largo de las décadas, al igual que el mundo que rodea a nuestra patria, esta ha sido objeto de transformaciones y deformaciones dentro del marco de un régimen liberal que ha demostrado una flexibilidad suficiente para lograr sobrevivir tanto revueltas, crisis globales y pandemias. Todo esto a costa de sacrificar varias virtudes en la calidad de vida de las grandes mayorías chilenas.

Tras el catarro político que significaron los resultados del plebiscito del pasado 4 de septiembre, buena parte de las izquierdas nacionales (y algunas no tan nacionales) siguen preguntándose la cuestionabilidad del orden social vigente, cosa que no resulta realmente extraña, pues el fantasma de la revuelta aún nos recuerda la inconformidad del chileno con su realidad material; sin embargo para poder dar lucidez a este dilema, es necesario señalar que cada fenómeno no puede ser estudiado sin mirar su contexto, eso nos abre una entropía de elementos que intervienen a Chile dentro de sus diversas contradicciones, lo cual implica que deberíamos dar un paso más y especializar hacia algún factor que destaque el contexto de nuestro país para diferenciarlo de la realidad del resto de naciones del continente.

Aquí es donde podemos introducirnos en un factor clave que nos da luces sobre qué tendencia ha tomado el carácter colectivo de nuestro pueblo. Para enero de 2022, a un año de la publicación de este texto, la subsecretaría de Telecomunicaciones habría informado que el 67% de los hogares chilenos cuentan con una conexión fija a internet, de este porcentaje también se señala que un 91% de las

conexiones fijas se componen en redes de alto rendimiento, véase fibra óptica y HFC. Esto nos dice que la familia regular chilena cuenta con una conexión mucho más rápida que su contraparte media del resto del continente. A esto también sumar que según información de la transnacional Branch Metrics, Chile reporta una cantidad descomunal de usuarios de internet y redes sociales, ambas métricas nos muestran que la cantidad de usuarios supera el 90% de la demografía del país.

¿Qué nos dice todo esto?

Que nuestro país goza de casi una totalidad de su pueblo conectada a redes sociales. Este fenómeno ha llegado a una aparente transversalidad demográfica, un 92% de la población total nos implica que barreras de las generaciones de antaño y la infancia más temprana ha desaparecido frente a este monstruo digital.

Si bien, para las miradas más tecnócratas esto resultaría una bendición de la modernidad y la democratización de informaciones, lo cierto es que esta realidad ha generado efectos sumamente nefastos para el común de la población. Un pueblo chileno mucho más expuesto a los mass media de la globalización se ha vuelto un pueblo cada vez más embrutecido frente a estos estímulos y narrativas, desde una dependencia a la cultura de primer mundo, hasta directamente desmejoras de salud mental que el chileno sufre cada día, sobre todo en las edades más tempranas. Algunos de estos efectos se pueden graficar, por ejemplo, en el sobrediagnóstico de TEA que existe en el servicio de salud pública, producto de la cantidad de infantes que llevan su vida

cotidiana, carentes de estímulos sociales y sobreexpuestos a estímulos digitales. Situación lamentable que explicita una victoria tácita de las prioridades del mercado frente a la salud de generaciones de chilenos que en un par de décadas permitirán a este país seguir funcionando.

Cómo aniquilar las ideas de un pueblo.

Si bien, dada la naturaleza novata del mundo de medios digitales, ya se han indicado fenómenos de este que intervienen a nivel ideológico a sus consumidores. Un ejemplo de esto, sería la Echo Chamber, o cámara ecoica en castellano, fenómeno que es consecuencia de la personalización que desarrollan los motores de búsqueda en páginas como redes sociales, basándose en las preferencias del usuario, cosa que los algoritmos de búsqueda pueden interpretar gracias a las interacciones que tiene el usuario con el medio. En términos más acotados: Lo que encuentras en una red social no es ni de lejos la realidad de lo que hay en esta, sino que es lo que el algoritmo interpreta que puede interesarte a ti como usuario.

Comprendiendo lo anterior podemos inferir un fuerte impacto ideológico de estos recursos técnicos sobre la gran masa de personas que se informan a través de los mismos, con esto “la verdad en los hechos” se vuelve algo cada vez más ambiguo e indefinido. Círculos sociales de distintos tipos empiezan a homogeneizar sus conductas a la vez que reafirmar sus visiones de mundo comunes, todo esto involucra una consolidación del consumo de determinadas mercancías, ya que este consumo reivindica una identidad común dentro de estas burbujas, surgiendo así subculturas y nuevas formas de lo que hace una década sólo conocíamos como tribus urbanas.

A todo este entrópico proceso debemos sumarle otro horrible hecho que condecora esta realidad: la política ni de lejos escapa de estas dinámicas. Por dar un caso: el marxismo en Chile.

Hace 20 años los jóvenes y viejos marxistas encontraban sus nichos en frentes de masas, centros culturales o sociedades académicas, en función a sus respectivas estrategias como militantes, así como su disposición al mundo de

la política en general, siendo la calle el punto culmine de las políticas en tanto el acceso al poder del Estado se veía como un sueño distante. Hoy la situación es radicalmente distinta, el marxista puede pasar fácilmente más tiempo en un grupo de Facebook que en un frente de masas, donde discute con otros individuos tan marxistas como él, las distintas controversias de su tema común, en vez de vincularse directamente a masas a las cuales pueda enriquecer con sus políticas marxistas. Conforme esta era digital ha ido madurando, este tipo de círculos también han ido diversificando su consumo de RRSS, así como también han dado paso al mercado, mercado que, lejos de fundamentarse en material político, se basaría en la compra y venta de identidad política: una bandera soviética y una piocha proyecta más lo que piensas que un libro de Lenin.

Esto nos muestra muchas pinceladas de decadencia en las ideologías y corrientes vigentes de nuestro país, vanguardias que deforman en tribus urbanas, ideas cada vez menos vinculadas a la práctica, siendo ésta reemplazada por pretensiones personales de individuos que, motivados por los recursos de la plataforma digital, priorizan la comodidad de su experiencia por encima de los resultados de sus políticas. Este festival autocomplaciente, que nos trae lamentables recuerdos de la posmodernidad lyotardiana, disfruta de una transversalidad dentro del plano de las distintas ideologías, donde nadie escapa.

Otro ejemplo fresco de lo anteriormente mencionado puede ser la reciente actitud de reaccionarios ante el triunfo de Argentina en el Mundial de Qatar, quienes denuncian un arreglo de dicho campeonato para favorecer al vecino país, llegando incluso a vincular a Messi con la Agenda 2030, respaldando una conspiración en otra. ¿Realmente tiene sentido seguir una conspiración que antagoniza todo lo que desagrada a determinado consumidor? ¿Qué tanto puede mutar una idea para acomodarse completamente a las preferencias de su usuario? y más importante aún ¿Tiene sentido una ideología cuya práctica se limita en la comodidad de su adherente?

Todas estas preguntas nos indican un hecho terrible: la sabiduría de aquellos que llegaron

antes que nosotros está perdiendo la batalla frente a la comodidad que nos promete la técnica. Las vanguardias ya no son una posición a la que se llega, si no que algo que se declara, algo que se oferta y se vende como un hecho, obviando todo el trabajo para llegar ahí, este aparente fracaso ideológico es fundamental para que el mismo orden social absorba a sus opositores, para que los inmovilice en una alternativa sin grandeza, pero con comodidad y pequeños caprichos que hacen sentir al politizado como alguien útil frente a los grandes problemas en los que objeta su atención.



EN DEFENSA DE INDOAMÉRICA

Por Ian Morales

En retrospectiva, como Circulo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos, no nos hemos hecho cargo sobre la elección del último término que forma parte de nuestro nombre [1]. Ante esta cuestión, el seguidor suspicaz podría preguntarse ¿Qué implicancias tiene este concepto? ¿Por qué usar este concepto y no otro? O ¿De dónde surge este concepto?

El ensayo que hoy presentamos, intentará resolver de manera concisa las preguntas anteriormente planteadas, buscando de esta manera justificar y fundamentar la elección de este término frente a otros más populares, y que intentan abarcar e identificar la compleja unidad multicultural continental de la cual formamos parte. ¿Qué es Indoamérica?:

El concepto de “Indoamérica” tiene orígenes dudosos. Por un lado, uno puede encontrar términos similares en la literatura política de la época (“América Indo-ibera”, “América Indo-latina” o “América Indo-española”). Por otro lado, también se les atribuye el concepto a pensadores como al peruano Manuel González Prada o al mexicano José Vasconcelos, quienes en sus obras pretenden dar una visibilidad a la herencia indígena de la identidad latinoamericana. Pero es el teórico político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, quien le otorga su significado más actual y reconocible.

El término aparece por primera vez en 1925, en un discurso ofrecido por Haya de la Torre (en ese entonces dirigente estudiantil) a la Federación de Estudiantes de América: “No solo queremos a nuestra América unida, sino a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social, no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza: Indoamérica” (como se cita en Torres Rojo, 2009, pág. 216).

Como se puede apreciar, el concepto de “Indoamérica” es tácito. El lector puede inferir a lo que el autor peruano se refiere con dicho

concepto, pero no hay una definición realmente explicativa de este [2]. Pero para fines de este ensayo, corresponde realizar una serie de precisiones que engloban una potencial definición del concepto:

En primer lugar, “Indoamérica” interpela a la identidad del espacio geográfico que intenta denominar. Haya de la Torre parte de la premisa principal que existen “Dos Américas”, una (Norteamérica) es un Imperio y otra (Indoamérica) que corresponde a un “pueblo imperializado”. En una dirección similar, Haya de la Torre hace referencia a “la nación de veinte pueblos” o “veinte repúblicas” [3], ubicadas desde el “Río Bravo hasta Tierra del Fuego”, si bien esto vuelve a “Indoamérica” bastante similar al concepto de “Latinoamérica”, la distinción radica en el intento de abarcar no solo el pasado, sino también entender el presente y plantear un proyecto futuro:

Pero el término “Indoamérica” es más amplio, va más lejos, entra más hondamente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo “cósmico” — digamos, recordando a Vasconcelos— manteniendo su vigencia frente al porvenir. Es término “muy antiguo y muy moderno”, que corresponde justamente a la presente etapa revolucionaria de Nuestra América, apenas iniciada en México, en que aparece la gran síntesis de la oposición de contrarios que impulsan el devenir de nuestra Historia. (1979, pág. 10)

En segundo lugar, “Indoamérica” refiere al proyecto de unidad de América Latina. El sentido profundo de este significado responde a la máxima proclama del proyecto político de Víctor Raúl Haya de la Torre, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), “contra el imperialismo, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social”. La esencia de la idea de “Indoamérica” como un proyecto continental y anti-imperialista se

concentra en el siguiente párrafo de “El Antiimperialismo y el APRA”:

¿Cómo acometer la obra de destruir las intrigas divisionistas del imperialismo y trabajar por la formación de una honda y definida conciencia nacional antiimperialista indoamericana? Podemos dividir la respuesta en dos partes: por la acción política contra el imperialismo que señale como objetivo inmediato la unificación de nuestros países para la formación de un gran frente único de Estados antiimperialistas (véase el capítulo VII) y por la acción de propaganda sobre las masas, especialmente sobre las clases trabajadoras, a fin de que la mano que trabaja sea la mano que defienda, demostrando que puede usar del boicot y de la resistencia pasiva o activa, etcétera. Esta conciencia nacionalista, que, no encontrando otra forma de calificarla, la he llamado nacionalismo económico, debe llevar a nuestros pueblos la convicción de que la riqueza que explota el imperialismo es nuestra y que esa misma riqueza debe convertirse en nuestra mejor defensora. Que, si hoy el imperialismo la usa como instrumento de esclavización nacional, nosotros debemos transformarla en arma de liberación. No es necesario insistir más sobre este punto tan sugerente. (2010, pág. 171)

Por último, “Indoamérica” alude a la filosofía de la historia propia que sustenta el proyecto de Haya de la Torre: El “Espacio-Tiempo Histórico”. Dicha teoría corresponde a una realización propia de Haya de la Torre basado en sus lecturas de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Karl Marx, Arnold Toynbee y Albert Einstein (entre varios otros). En simple, el “Espacio-Tiempo Histórico” contempla una interpretación relativista de la Historia propia de cada espacio geográfico y dependiente de la conciencia cada pueblo tenga de su historia:

Diríase que hay también un “Espacio-tiempo histórico”, integrado por el escenario geográfico (campo objetivo) y por el “tiempo subjetivo” (Ich-Zeit), que el hombre concibe con relación a ese espacio; y ambos a su vez con un ritmo dado de tiempo objetivo o económico que socialmente deviene “Tiempo histórico”. El escenario geográfico, base del concepto

“Espacio histórico”, está condicionado por todas las características físicas que ofrece cada una de las regiones habitables del planeta, pero, además de éstas, por la distancia entre una y otra región, especialmente por las que median entre las menos civilizadas y aquellas que han avanzado más en su evolución y que marcan el índice máximo de progreso. Esta distancia ya no es sólo espacial, es también distancia en el “Tiempo histórico”, que no se mide por relojes, vale decir, lapso en su “longitud”, “que es completamente relativo” (Hegel). (Como se cita en Chang-Rodríguez, 2009, pág. 12).

En base a este conocimiento, se sustenta la originalidad del proyecto político indoamericano. El ejemplo aplicado de esta filosofía de la historia se hace notar cuando Haya de la Torre señala la incompatibilidad de las teorías políticas europeas (pensadas para ese contexto) y se intentan aplicar en nuestro continente:

Resultado paradójico de la Revolución emancipadora indoamericana fueron sus regímenes políticos nominalmente democráticos —correspondientes a una etapa económico-social posterior, burguesa o capitalista—, en contradicción con la organización feudal de la producción imperante en nuestros pueblos. Porque “la Independencia no destruyó el latifundio; lo afirmó. Las ideas de los liberales y radicales franceses perdieron su valor subversivo una vez instauradas las Repúblicas indoamericanas. Los esclavos no se libertan inmediatamente, pese al afán democrático. La esclavitud de los negros subsiste en Brasil hasta 1880 y en el Perú hasta 1860. No obstante, el grito inicial de emancipación, la esclavitud del indio continúa. El aislamiento, caro al terrateniente, única clase triunfante de la Revolución de la Independencia, determina la división y subdivisión de los antiguos virreinos españoles en muchas Repúblicas. Todo esto sucede, porque las bases económicas sobre las que descansa la sociedad son feudales. (Haya de la Torre, 2010, pág. 233)

Usos posteriores del concepto:

Ciertamente, el concepto de “Indoamérica” ha caído en el olvido frente a los nombres más populares para nuestro continente (Latino/Hispano/Iberoamérica). Pero en su momento dicho término tuvo una repercusión moderada entre los intelectuales de Nuestra América.

El primer caso a destacar es el del teórico marxista José Carlos Mariátegui, coterráneo y contemporáneo de Haya de la Torre. En su artículo “Aniversario y balance”, Mariátegui enuncia su famosa frase: “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano” (2003). Aquí, el concepto de lo “Indoamericano” aparece relacionado con el concepto de “Socialismo”, Mariátegui propone el contexto geográfico como una especificidad de un proceso mayor y abarcativo, dicho de otra manera “La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial”.

A pesar de usar el mismo término, la interpretación y el uso que ambos teóricos hacen del concepto es bastante distinta. El concepto en manos de Haya de la Torre, intenta ser un proyecto político y una interpretación histórica en sí misma, mientras que, en manos de Mariátegui, el concepto adquiere la connotación indigenista más genérica [4] (el prefijo “indo” como una reivindicación de las masas indígenas postergadas). El académico mexicano Luis Torres Rojo lo explica de la siguiente manera:

Así, mientras que para el indigenismo socialista de Mariátegui asume caracteres esencialmente indios –arquetipo mítico- dentro de las determinaciones transitorias del socialismo, para Haya aquella no puede ser más que de “conciencia indígena” y remitida históricamente al continente siguiendo la trayectoria de la utopía bolivariana y contemporaneizándola con la revolución social. (2009, pág. 226)

El otro caso que destacamos es el del médico y antropólogo chileno de origen letón Alejandro Lipschutz. En su opúsculo de 1937 titulado

“Indoamericanismo y Raza India”, Lipschutz esboza la hipótesis de que el concepto de “raza india” es un concepto de orden social (con implicancias culturales, políticas y económicas) y no biológico.

Debido a la naturaleza de este escrito, el concepto de lo “Indoamericano” de Lipschutz difiere del concepto político e histórico-filosófico desarrollado por Haya de la Torre, correspondiendo el primero a una noción antropológica (relativa a las masas indígenas y mestizas postergadas de América).

Sin embargo, en el capítulo final de la obra, Lipschutz reflexiona sobre el futuro del continente. Sobre la base común de la identidad de Nuestra América (el mestizaje entre lo hispano y lo indígena) y con miras a erradicar la exclusión sistemática de las masas indígenas y mestizadas de nuestro continente, nuestro autor propone lo que él denomina como “Resurrección Indoamericana”:

Lo Indoamericano está en primer lugar en esta obra de creación de una propia tradición cultural en el seno de los pueblos de la América española. En este proceso de creación cultural se decidirá también el destino de los valores culturales precolombinos en cuanto no han muerto. La obra creadora espiritual colectiva de un grupo de hombres ligados por intereses comunes vitales en un territorio limitado, es lo que llamamos creación de una tradición nacional. Esta obra creadora nacional se puede efectuar en nuestro continente, sólo con la incorporación de las masas indígenas como factor activo, en sentido económico y espiritual, en la vida de los pueblos hispanoamericanos. Sólo así llegará a su término feliz el proceso formativo de las nuevas naciones indoamericanas, proceso que comenzó con la conquista. (Lipschutz, 1937, págs. 66-67)

¿Por qué preferir Indoamérica?:

En su artículo titulado “El lenguaje político de Indoamérica”, Haya de la Torre explica sus razones para nominar “Indoamérica” a nuestro continente, en lugar de las denominaciones más populares (“Hispanoamérica”, “Iberoamérica”, “Latinoamérica” y

“Panamérica”). Su principal motivo corresponde a que los términos antes mencionados denominan etapas históricas superadas y que excluyen factores culturales posteriores e influyentes en el actual devenir del continente.

“Hispanoamérica” alude principalmente a los países colonizados por España e “Iberoamérica” expande dicha noción hacia Brasil, pero ambas nociones omiten todos los aportes culturales pretéritos y posteriores al periodo colonial dominado por España y Portugal. Por su parte, “Latinoamérica” corresponde a una noción moderna marcada por la influencia de la Ilustración y el legado de la Revolución Francesa, que marcaron el derrotero de las guerras de independencia americana, expandiendo así el proyecto continental a Haití y las dependencias francesas en América. Mientras que “Panamérica” alude a la unidad de todo el continente americano, incluyendo a los países colonizados por el Reino Unido como Estados Unidos, Canadá y el Caribe Anglófono. Esta noción es la que despierta más suspicacias ya que es el correlato directo de la “Doctrina Monroe” y haya sus representantes en los voceros del “Imperialismo Yankee” [5].

Frente a esto, Haya de la Torre señala:

Repitiendo ecuacionalmente mis conclusiones de 1928, sostengo que: “Hispano o Iberoamericanismo”, igual Colonia; “Latinoamericanismo”, igual Independencia y República; “Panamericanismo” igual Imperialismo; e “Indoamericanismo” igual Revolución, afirmación o síntesis del fecundo y decisivo periodo de la Historia que vivimos. (1979, pág. 10)

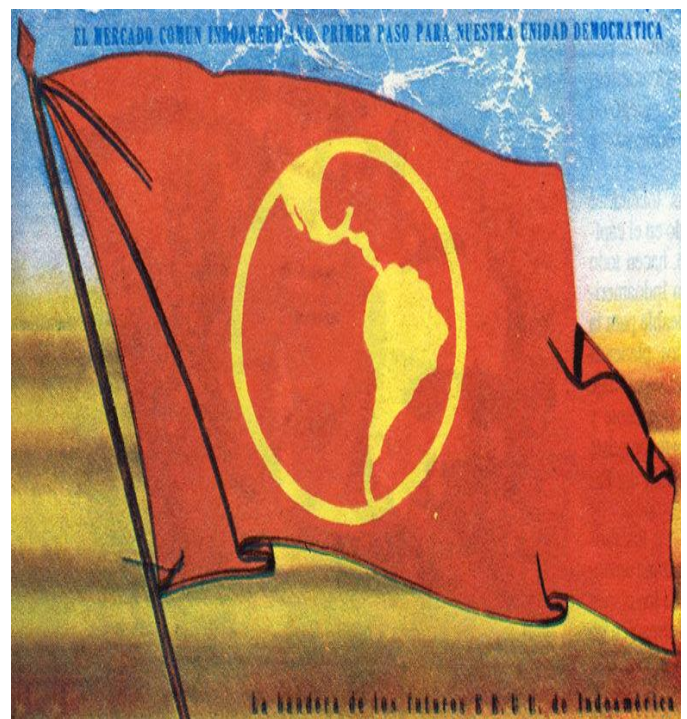
Conclusión:

Como se puede apreciar, el concepto de “Indoamérica” supone tanto una comprensión profunda de la identidad de naciones tan comunes y a la vez diferentes entre sí, pero que comparten una serie de desafíos y enemigos comunes como también supone un proyecto revolucionario de superación de los males comunes para las naciones que la componen.

El desarrollo que Haya de la Torre dio al concepto, representa un aporte insuperable para el desarrollo de un pensamiento político autóctono, no solo pensado en términos de liberación, sino también basado en una filosofía de la historia propia que haya sus bases en la interpretación de una realidad continental única y específica a nivel mundial.

Actualmente, el concepto de “Indoamérica” se encuentra en desuso, su doctrina y su proyecto político asociados no son sino un recuerdo romántico de otros tiempos, cuando convergían los esfuerzos de los trabajadores manuales e intelectuales para la liberación continental y la emancipación de la clase trabajadora. A pesar de esto, como Circulo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos, no podemos dejar de reconocer el valor del esfuerzo del primer gran intento por desarrollar una ideología política a través de un concepto que abarca la totalidad de la identidad y los desafíos que se ciernen sobre Nuestra América: la “Indoamérica”.

¡No nos avergoncemos de llamarnos Indoamericanos!



NOTAS

[1] Dentro de las “Definiciones Fundamentales”, el Circulo Patriótico se dio la labor de definir “América” en un sentido existencial y político, obviando definir las denominaciones culturales más comunes (latino/hispano/ibero/indo-américa).

[2] O al menos en la obra a la que actualmente tenemos acceso directo.

[3] Los “veinte pueblos” corresponden a: México, Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, República Dominicana, Haití, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile.

[4] Cabe comentar que una de las críticas más difundidas contra el concepto de “Indoamérica” es el supuesto etnocentrismo indigenista implícito. Ante esto Haya de la Torre declaró en su momento: “La más simplista y común objeción al vocablo “Indoamérica” y a sus derivados “Indoamericano” e “Indoamericanismo” se afirma en el argumento de que en algunos países nuestros los indios puros son minoría, como en el caso de Costa Rica, Cuba, Colombia, Chile, Brasil, Uruguay y Argentina. No es difícil la respuesta, sin embargo, considerada Indoamérica como un todo —y tal la razón del nombre común—, el valor numérico de “lo indio” es mayoritario. Porque no se trata del indio puro, sino también del mestizo. Y no puede negarse que nuestro Continente, a pesar de sus citadinas y esporádicas islas blancas, es, por predominio de cantidad y por carácter de calidad, mestizo de indio y blanco y, en grado menor, de indio y negro” (1979, pág. 14). Esta asimilación de lo indígena con lo mestizo era bastante común en la época, como ejemplos de esta tendencia contamos al mismo José Carlos Mariátegui, Alejandro Lipschutz o el presidente mexicano Lázaro Cárdenas del Río.

[5] La denuncia al “Panamericanismo” como un instrumento de injerencia norteamericana sobre nuestras naciones también aparece en la obra de José Carlos Mariátegui. En su artículo “El Iberoamericanismo y el Panamericanismo”,

Mariátegui expone: “La política norteamericana no se preocupa demasiado de hacer pasar como un ideal del Continente el ideal del Imperio. No le hace tampoco mucha falta el consenso de los intelectuales. El Panamericanismo borda su propaganda sobre una sólida malla de intereses” (2016, pág. 26).

Bibliografía

Chang-Rodríguez, E. (2009). La tesis del Espacio-tiempo histórico de Haya de la Torre. Obtenido de Pueblo Continente: http://www.pueblocontinente.com/libros/102_Sobre-el-espacio-tiempo-estetico-extracto-Victor-Raul-Haya-de-la-Torre.pdf

Haya de la Torre, V. R. (1979). El Lenguaje Político de Indoamérica. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/3009/65_CCLat_1979_Haya_de_la_Torre.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Haya de la Torre, V. R. (2010). El Antimperialismo y el APRA. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú. Obtenido de https://www4.congreso.gob.pe/comisiones/2009/cem_VRHT/documentos/EL_ANTIPERIALISMO_Y_EL_APRA.pdf

Lipschutz, A. (1937). Indoamericanismo y Raza India. Santiago de Chile: Editorial Nascimento. Obtenido de <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0071197.pdf>

Mariátegui, J. C. (Julio de 2003). Aniversario y balance. Obtenido de Marxist Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1928/sep/aniv.htm>

Mariátegui, J. C. (2016). Nuestra América. Isla de Maipo: Ediciones Askasis.

Torres Rojo, L. A. (2009). La semántica política de Indoamérica 1918-1941. En A. Granados García, & C. Maichal, Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX (págs. 207-240). México D.F.: Colegio de México. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/j.ctv3f8ntm.10?seq=1#metadata_info_tab_contents



PATRIA

I

MUERTE



HERESIA